

San Rafael Arnáiz Barón



Este año, por caer la fiesta de San Rafael en la solemne octava pascual se consultó a Roma, y esta fue la contestación de la Sagrada Congregación del Culto Divino.



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 125/19

Ciudad del Vaticano, 10 de abril de 2019

Reverendísimo Padre:

En esta Congregación se ha recibido su atenta carta, de fecha 6 de marzo del presente año (Prot. N. 653.19), en la que solicita, en nombre del P. José Antonio Gimeno Cain, superior *ad nutum* de la Abadía Cisterciense de san Isidro de Dueñas de la Orden de Cistercienses de la Estricta Observancia (Trapense), que la celebración de *san Rafael Arnáiz Barón, monje*, inscrita en el Calendario propio del citado Monasterio el día 27 de abril con el grado de «fiesta», sea trasladada en dicho Monasterio y en las comunidades a él afiliadas, solo en el presente año, al martes 30 del mismo mes, dado que el día 27 coincide con la octava de Pascua.

El Dicasterio le informa que, según el n. 60 de las *Normas Universales sobre el Año Litúrgico y sobre el Calendario*, en el caso de concurrir varias celebraciones en un mismo día, se celebra la que ocupe un lugar preferente en la tabla de los días litúrgicos; el resto de celebraciones, excepto las solemnidades, se omiten aquel año. Por tanto, una celebración con el grado de fiesta no se puede trasladar a otro día.

No obstante, teniendo presente el notable número de fieles que acuden ese día para venerar a dicho Santo, se sugiere que, en la misa, puede hacerse mención de éste en la monición inicial, en la homilía y en la oración universal; y, fuera de la misa, se pueden venerar sus reliquias o decir la oración en honor del Santo.

Aprovecho la ocasión para expresarle mi aprecio y estima en el Señor.

Afectísimo en Cristo

R.P. Corrado Maggioni, S.M.M.
Subsecretario

Al Reverendísimo Padre
Timothy KELLY, OCSO
Procurador General
Ordine Cisterciense S.O.
Viale Africa, 33
00144 ROMA



Santos Palentinos:

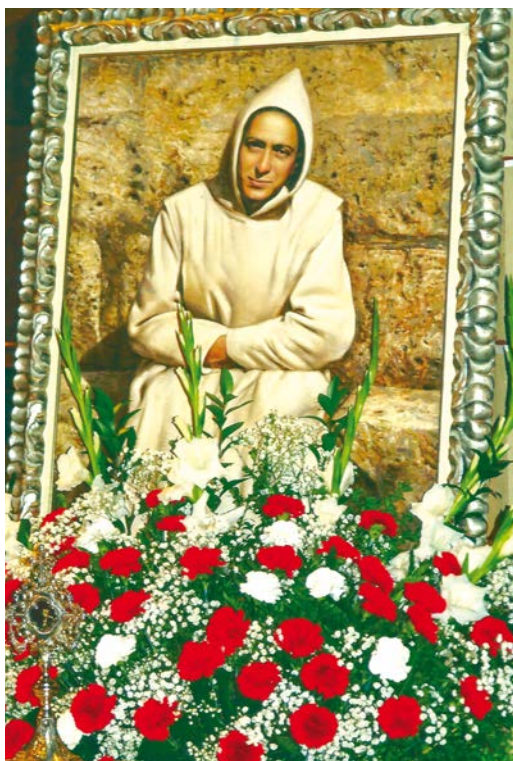
San Rafael Arnáiz Barón

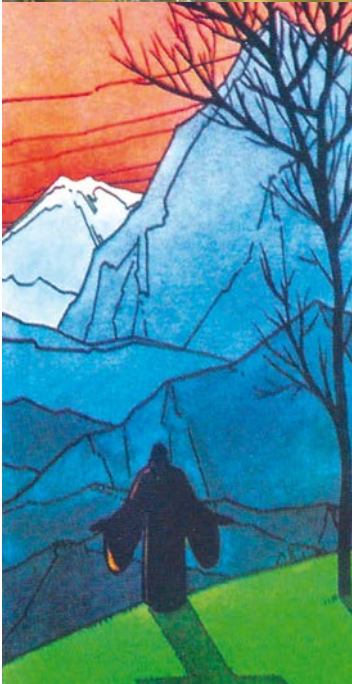
Mons. Manuel Herro Fernández

Obispo de Palencia

Si uno se acerca con el corazón abierto a la sorpresa, al Monasterio de San Isidro de Dueñas, popularmente La Trapa, además de respirar algo especial al pasar por los jardines de la fachada, uno queda sorprendido al final de la misma, poco antes de girar a la derecha para entrar en la iglesia monacal por una humilde puerta y entrar en la capilla donde está el sepulcro de San Rafael.

Es una capilla sencilla, con un sepulcro sencillo, sin lujo, de piedra clara y sencilla; tras el sepulcro se vislumbran velas de diversos colores y flores frescas que manifiestan la devoción, la gratitud y admiración por este santo que fue canonizado el 11





de octubre de 2009 en la plaza de San Pedro, en Roma por el papa Benedicto XVI.

Nació San Rafael en Burgos el 9 de abril de 1911, en el seno de una familia creyente y de buena posición. Estudió en Burgos hasta que la familia se trasladó a Oviedo. Allí, además de la educación normal, inició estudios de dibujo. Se sintió llamado a ser arquitecto y se trasladó a Madrid para hacer la carrera de arquitectura.

Por invitación de sus tíos Leopoldo y María duques de Maqueda, visitó la Trapa en 1930 por primera vez, y a ella volverá varias veces, para hacer Ejercicios Espirituales. Se enamoró de del estilo de la vida trapense, o mejor dicho, de Cristo en la comunidad de San Isidro. Así dejará escrito:

“Vi todo el convento; vi a los monjes con sus grandes sombreros trabajando al sol.... Lo que gocé ése día en la Trapa no te lo puedo explicar... Comencé a sentir honda vergüenza de mi mismo, cuando al entrar a saludar al Señor en la iglesia, vi a los monjes cantar en el coro, vi aquel altar con aquella Virgen, vi el respeto que tienen los monjes en a iglesia... Por fin tuve que dejar el Monasterio y cuando en la estación vi llegar al tren con su impotente soberbia, tuve deseo de tirar las maletas y volverme a la Trapa”.

Entonces, sintiéndose llamado, solo quiso vivir con Dios y para Dios. Le decía a su madre:

“Madre... Todo se lo doy a Él... todo lo que tengo y todo lo que valgo se lo doy con toda mi buena voluntad y de corazón y ahora solamente le pido que me acepte”...

En 1933 hace el servicio militar obligatorio. En enero de 1934 entra en la Trapa siendo admitido al noviciado. Pronto su salud se resiente por la diabetes y vuelve a su casa para reponerse.

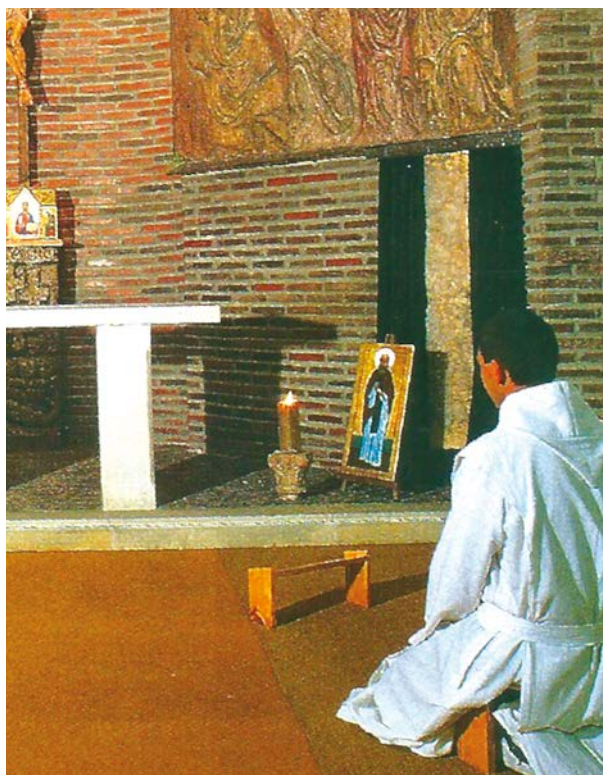
En 1936 vuelve al Monasterio pero en condición de oblato, pues a causa de su enfermedad no puede hacer el noviciado normal ni emitir sus votos como él deseaba. Es llamado al frente, pero es declarado inútil para el servicio de las armas y vuelve al Monasterio.

En 1937 se agrava de nuevo la salud y sale una vez más a su casa para reponerse. Pero en diciembre de 1937, despreciando las comodidades y atenciones de su casa y familia vuelve definitivamente a la Trapa. El 26 de abril de 1938 entrega definitivamente su alma a Dios y muere, siendo enterrado en el mismo Monasterio.

“Quisiera que mi pobre y enferma vida fuera una llama en la que se fuesen consumiendo por amor todos los sacrificios, todos los dolores, todas las renunciaciones, todas las soledades. A Él le entregué todo lo que tenía y todo lo que poseía... Mi entrega fue absoluta y total”.

Este “Él”, es Jesucristo, su amigo, su amado, su amo, su todo. Decía: “Quisiera, Señor, que tu vida fuera mi única regla, Tu amor Eucarístico, mi único alimento, tu evangelio mi único estudio, tu amor mi única razón de vivir. Quisiera dejar de vivir, si vivir pudiera sin amarte. Quisiera morir de amor, ya que solo de amor vivir no puedo. El Hermano Rafael nos ha dejado su retrato espiritual en sus escritos que invito a leer.

Benedicto XVI decía de él: “Era de alma un poco soñadora, pero cuyos sueños no se desvanecen ante el apego de los bienes materiales y a otras metas que la vida del mundo propone a veces con gran insistencia. El dijo “sí” a la propuesta de seguir a Jesús de manera inmediata y decidida sin límites ni condiciones... El hermano Rafael aún cercano a nosotros nos sigue ofreciendo con su ejem-



plo y sus obras un recorrido atractivo especialmente a los jóvenes que no se conforman con poco, sino que aspiran a la plena verdad, a la más indecible alegría, que se alcanzan por el amor de Dios.

“Vida de amor... He aquí la única razón de vivir”, dice el nuevo santo. E insiste: del amor a Dios sale todo”. Que el Señor escuche benigno una de las últimas plegarias de San

Rafael, cuando le entregaba toda su vida, suplicando: “Tómame a mi y date Tú al mundo”.

También se enamoró de la Virgen María, la Señor, la Reina la Madre. Se sintió amado, auxiliado, acompañado, sostenido, guiado por Ella y dirá: “¿Cómo es posible vivir sin amar a María?” Oremos con la oración del día de su fiesta, 27 de abril:

“Oh Dios, que hiciste a San Rafael un discípulo insigne en la ciencia de Cristo, concédenos por su intercesión, que siguiendo su ejemplo te amemos sobre todas las cosas, y corriendo por el camino de la Cruz con corazón generoso, merezcamos vivir el gozo pascual. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen”.



La debilidad convertida en fortaleza

Mons. Juan Antonio Martínez Camino

El Hermano Rafael ha sido conocido por sus escritos. No ha sido fundador ni reformador. Pero su pluma transmite con facilidad el secreto de la mística cristiana de todos los tiempos con las palabras de un joven muerto a los 27 años cuando el siglo XX se acercaba al culmen de su tragedia.

La breve vida del Hermano Rafael tiene un antes y un después en el 25 de mayo de 1934. NO fue ése día en que decidió hacerse monje ni tampoco el día de su entrada en el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas. Fue más bien, en el momento en que la enfermedad que acabará por llevarle a la muerte, cambió el signo de la fuerza por el de la debilidad en el horizonte de su existencia.

Hijo de una familia acomodada Rafael tuvo éxito en los colegios de jesuitas que pudo frecuentar primero en Burgos y más tarde en Oviedo; tampoco se le resistieron los últimos cursos de Bachillerato que terminó brillantemente en el Instituto estatal de la capital del Principado. Enseguida a adiestrarse en el dibujo y la pintura con el mejor maestro ovetense de l época y supera, a la primera el duro examen de ingreso en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Toca el violín y el piano, conduce su coche por los valles y costas de Asturias y patea las cumbres de los Picos de Europa, interpretándolas en sus en su acuarelas. Lee a San Juan de la Cruz hace Ejercicios espirituales, se alista a la Adoración nocturna y en las Conferencias de San Vicente de Paul.

En 1932 escoge pensión en el edificio más alto de Madrid en la Plaza del Callao frecuenta las clases de Arquitectura; conciertos todos los do-



mingos; cultiva la amistad de sus amigos y también de modo especial, la de sus confidentes espirituales en Ávila sus tíos María y Polín; hace el ejercicio militar montando guardias en el Palacio de Oriente y esquiendo en el Guadarrama. Un torbellino de actividad y de fuerza, que culmina en la conquista de su última meta de su proyecto más deseado: ser monje.

Desde que en 1930 visitara el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas y se enamorara del silencio de la salmodia de aquella comunidad de hombres de blanco haciendo guardia día y noche ante el sagrario Rafael se había dicho que aquello era lo suyo. Y un buen día, en noviembre de 1933 cuando hacía solo un mes que se había matriculado de nuevo en Arquitectura decide abandonarlo todo para realizar el sueño de su juventud: entregarse por completo al amor de Dios. Rafael entra en el monasterio el 15 de enero en pleno frío invernal de 1934. Su alegría fue inmensa en aquellos cuatro primeros meses de luna de miel de su ilusión realizada. Pero el signo de la fuerza pronto se trocó por el de la debilidad.

El joven atleta de Dios vuelve al hogar de Oviedo deshecho físicamente por la diabetes y atormentado en el espíritu: ¿No me quiere Dios en el monasterio? ¿Me he equivocado? ¿He sido presuntuoso y egoísta? Eran preguntas amargas que se agolpaban en su alma en el momento de la “desilusión de su vida como Rafael mismo llamará a aquel momento decisivo.

Pero su grandeza consiste precisamente en cómo supo entender la voluntad de Dios. Más de uno se hubiera hundido. Rafael se aplica a la oración, escucha los consejos de personas de su confianza y termina diciendo que “es que Dios le quiere mucho”... y por fin después de año y medio de maduración decide volver a pedir el ingreso como oblat. Era renunciar a su ilusión de ser monje y al sacerdocio monástico.

Pero era la ocasión para dar un salto de gigante en el amor que movía ya su vida. Cuando escribe al Abad pidiéndole volver le dice:

“Hace dos años (...) yo buscaba a Dios pero también buscaba a las criaturas y me buscaba a mí mismo, y Dios me quiere para Él solo (...) mi vocación era de Dios y es de Dios pero había que purificarla (...) me dí al Señor con gran generosidad pero todavía no se la había dado *todo*; le dí mi persona, mi alma mi carrera, mi familia (...) pero aún me quedaba una cosa que eran las ilusiones y los deseos, las esperanzas de ser trapense, hacer mis votos y cantar Misa. Eso me sostenía en la Trapa, pero Dios quiere más (...) tenía que *transformarme*, quería que su amor me bastara.

La debilidad resultó para Rafael ser la fuerza motriz del amor más puro y mayor. Esos eran los planes de Dios que él supo interpretar muy bien, basado en una inmensa confianza en la providencia divina y en la cercanía maternal de María. Los poco más de dos años que le quedaban de vida fueron la entrega completa de su debilidad a Dios unida en ofrenda de amor a la Cruz de Cristo. Esa fue su gran fortaleza y la causa de una alegría indescriptible. Esa fue su locura como él la llama: la locura por Cristo y por su Cruz que le hace partícipe también de su gloria.

“Muchas veces allá en la Trapa - le escribe a su tío Polín el 25 de septiembre de 1937 - un pobre fraile lloraba ante una Cruz. El mundo le decía: eres un necio llorar por gusto es locura, tu vida se esfuma inútil en el silencio y en la penitencia, ¿porqué amar la Cruz, cuando la vida es tan bella y la libertad tan risueña?... Pero el trapense lloraba..., más lloraba de alegría... ¿Qué sabe el mundo de amor?”.

En efecto, Rafael escribe más tarde como fino teólogo sin estudios: “En el mundo se sufre mucho, pero se sufre poco por Dios. El cristiano no ama la debilidad y el sufrimiento tal como tal como *es en sí* si no tal como es en Cristo, y el que ama a Cristo ama su Cruz”.

Nada de masoquismo. Dios sufre en Cristo y quien le ama, desea estar con el sufrimiento de Dios. Es la mística del sufrimiento de Dios. Es la locura y la ciencia de la Cruz.

Una existencia y un mensaje así es precisamente lo que necesita el mundo de comienzos del siglo XXI: la mística cristiana de siempre en el contexto materialista y hedonista de nuestros días. La realización plena de la existencia humana no es posible más que como amoroso y radical abandono en Dios. No es el “progreso” entendido como el conjunto de la fuerza humana lo que trae la felicidad al mundo. Tal progreso es puro “ruido”

- como escribía Rafael - si carece del silencio en el ser humano puede escuchar el latido del corazón de Dios.

No habiendo sido padre de familia, ni profesional, ni sacerdote, ni siquiera monje en sentido formal pleno, San Rafael Arnaiz Barón ofrece a todos, a cada uno en su propia vocación, el testimonio perenne de la mística cristiana especialmente necesario en nuestros días: sólo Dios puede llenar el corazón humano.

La voluntad se realiza en la entrega voluntaria de todo lo recibido a quien es origen de todo y en quien todo tiene futuro eterno. Sin tal mística, no habrá vida ni misión cristianas. Pero tampoco realización humana.

“Me he dado cuenta de mi vocación - escribe Rafael -. No soy religioso..., no soy seglar..., no soy nada... Bendito sea Dios, no soy más que un alma enamorada de Cristo. El no quiere más que mi amor (...) Que mi vida no sea más que un acto de amor”.



RAFAEL

“ANSÍA UN CORAZÓN DILATADO”

P. ALBERICO FELZ

Leemos en la oración elegida para la novena del Hermano Rafael, que a ejemplo suyo “pidamos con **un corazón dilatado**, participar del gozo pascual”. Petición que repetimos en una de las horas litúrgicas cuando rezamos: “que el Señor haga brillar la claridad de su luz, para que guardando sus preceptos, con **el corazón ensanchado**, caminemos fielmente por su sendas.

Y en la oración de la fiesta de nuestro Padre San Benito le pedimos: “que avancemos por las sendas de los mandamientos del Señor **con libertad de corazón**; ruego que repetimos al rezar al salmo 118, cuando le decimos al Señor: “Concédenos correr por el camino de tus mandamientos cuando **nos ensanches el corazón**”.

A nadie se le oculta que nuestro hermano San Rafael gozaba de grandes dotes para la relación interpersonal: ocurrente, alegre, sencillo, soñador, humanamente cristiano. Sin embargo, él mismo nos dice que carecía de amigos “íntimos” entre los cuales podemos contar tan solamente dos: Juan Vallaure y Jaime Ordóñez:

- de Juan Vallaure que fue compañero, no solo de estudios en la Real Academia de Arquitectura, sino el primer confidente de su vocación, incluso antes que lo supieran sus padres;
- y el farmacéutico Jaime Ordóñez que tantas veces hizo Ejercicios espirituales aquí en casa, del cual dice Rafael a sus padres: “es uno de los pocos y grandes amigos que he tenido”, seguramente porque hablaban el mismo lenguaje.

Un joven así tenía que gravitar pronto en una Persona divina y por eso leemos en sus escritos: **“Dios es mi amigo”**... hasta llegar al **“¡Sólo Dios!** tan característico de su ideal; ideal que se va a concretar en una actitud tan tenaz y constante, que será la determinada determinación teresiana, que comenzando en su juventud, irá profundizando en misterioso anhelo a lo largo de su corto proceso vocacional.

El gran tema de su alma, es el carácter absoluto de Dios, y la fuerza de su deseo hacia Él; su corazón atraído por la “pasión de Dios” se siente abocado a una búsqueda insaciable del Rostro divino, en la que consumará toda su existencia.

Rafael es uno de los que han vivido en plenitud **el corazón inquieto** de que nos habla san Agustín, de ahí esa búsqueda acuciante con sed de “ciervo herido”, que trata de zambullirse en la fuente sanadora que es Dios.

Con palabras bien sencillas, con expresiones coloquiales más que teológicas, nos manifiesta en un continuo “crescendo”, las vivencias de su alma, de lo que percibe su **corazón** enamorado de Dios, y así nos habla en sentido figurativo pero místico:

- de **bullir**, de **arder**, de **chispitas** en el alma,
- de **ataques**, **ardores**, **ansias**, **ímpetus**, **excesos**;
- de **ensanchar**, **abrasar**, hasta de un **volcán** interior próximo a explotar; y todo ello sentido y vivido en su **corazón**.

Cuando pidió en su primera carta la entrada en nuestro Monasterio, ya habla de **“un corazón muy alegre y mucho amor de Dios”**; y en su toma de hábito comunica a sus padres: “Nadie sabe lo que es el **corazón de un novicio lleno de amor de Dios**”.

Esa hartura de amor de Dios, no tardaría en sufrir la mayor purificación dolorosa y sorpresiva, por la que vio derrumbarse para siempre sus planes de vida monástica golpeado por una diabetes implacable, que con sus propias palabras “estuvo a punto de subir al cielo”.

El giro total de su ideal monástico en que el Señor “le ha cambiado el paisaje”, Rafael lo ha interpretado como un cambio

pedagógico de horizontes, que Dios ha introducido desde fuera en su vida, para romper sus propios planes y esquemas. Su camino de cruz, - el vía-crucis -, lo trocó en vía-amoris, en senda anchurosa y pista de amor.

Y comienza su escalada con un **“bullir en su corazón”** que no le deja sosegar ni un momento, hasta el punto de exclamar: “Señor, no me tengas así tóname de una vez y para siempre”... Esa inquietud en el **bullir**, santa teresa nos la recuerda en las cuartas, sextas y séptimas moradas.

Pero dando pasos adelante, ése **bullir del alma** se va a cambiar en **“ansias”** sobrenaturales; palabra significativa, casi técnica, que lejos de expresar congoja o angustia, indica **un deseo ardiente** que procede de una **inflamación de amor** como lo explica magistralmente san Juan de la Cruz en su verso: **“con ansias en amores inflamada”**. Palabra que en Rafael se refiere a una aspiración primordial: **“ansias de Dios y nada más”** nos dice, pues “Dios le ha robado el alma”...

De esas ansias proceden los **“ardores”** que en lenguaje espiritual significan **“estados de transformación”**; ése empeño constante de unión con Dios. El alma - Rafael -, sigue amando y su amor le empuja a Dios con fuerza irresistible.

En máxima confidencia a su tía María, le dice:

“Al descubrirte mi corazón, te entrego y pongo en tus manos todo el tesoro que tengo, que es ése amor a Dios; eres la única persona del mundo a quien hablo así..., y lo hago, porque veo que quizás te pueda hacer bien... Pero mi amor ha estado siempre oculto a las miradas de los hombres, pero es que los hombres en general no lo comprenden, y **esta vida intensa interior que tengo con Dios** no se debe manchar con la publicidad. Pero a ti es distinto..., pues tu también tienes **esas ansias** y esos **ardores** que no dejan vivir”.

Y añade: “Esa es la única alegría del vivir... **arder en el amor de Dios...** Quisiera que mi vida fuera una **llama** en la que se fueran consumiendo por amor... todos los sacrificios, dolores, renunciaciones y soledades”.

Un acto de amor hecho en ese estado vale más que cuanto el alma había hecho en su vida:

- pues el fuego está seco y seca;
- está caliente y calienta;
- está claro y esclarece...

Pero antes de que esto ocurra, es preciso que se una y **transforme** al alma, purgándola, purificándola de todos los accidentes contrarios. El amor **nunca está ocioso**, sino en continuo movimiento como la **llama**; su oficio es herir, para mayor enamorar y deleitar.

Y sin remedio trae el viejo símbolo del **fuego y el leño** en el que la **llama** representa la unión transformante, y nos dice con referencia a su tía: “A ver si es verdad lo del **incendio**... Y aunque el leño sea pequeño o grande la cuestión es que **arda** y no se apague jamás”...

Y en la estampa que su tía regalara en unos Ejercicios espirituales que hicieron en el Monasterio Cisterciense de Segovia a la famosa deportista Lili Álvarez, escribía en el dorso Rafael: “Amor en **rescoldo o llamas**..., ¿qué más da? Pero que nuestra vida sea eso: ¡¡Amor!!”...

Abrasado en este amor escribe orando a Cristo:

- “Quisiera que Tu vida fuera mi única Regla;
- que Tu amor eucarístico, mi único alimento;
- Tu evangelio mi único estudio;
- Tu amor, mi única razón de vivir;
- Quisiera dejar de vivir, si vivir pudiera sin amarte;
- Quisiera morir de amor, ya que solo de amor vivir no puedo.

En esto consiste la **sencillez y sabiduría** que Dios revela a los que se sienten pequeños de espíritu; esta es la **dilatación y el ensanche** del alma que pedimos nos consiga el Hermano Rafael esta es la meta a la que nos convoca san Pablo en su carta a los Filipenses calificada de “perla” entre sus escritos; pues la larga vida o pronta muerte, no le importa nada con tal de ganar a Cristo Jesús.



La Virgen María en el Hno. Rafael

P. Enrique Llamas O.C.D. (EXTRACTO)

Como podemos percibir en los escritos del hermano Rafael, la figura de la Santísima Virgen ocupa un lugar insustituible en el corazón y en la experiencia de su vida religiosa, pues desde la infancia lleva a la Virgen Madre prendida en el alma y hasta el fin de sus días no dejará de cantar su nombre e invocar su intercesión. Piedad que no fue fruto del sentimentalismo o de una inclinación rutinaria sino fruto de una fe viva, le llevó a descubrir sus fundamentos teológicos doctrinales y le impulsó a vivir sus exigencias.

La fe a pesar de la oscuridad que conlleva, le ayudó a descubrir las excelencias de la Madre de Dios a penetrar en el misterio profundo de esa maternidad y le dio fuerzas para el difícil camino de la imitación, acrecentando más y más el amor y la confianza en la “Señora” como él la llamaba.

Estos son los fundamentos de su espiritualidad mariana; y con ello, no me refiero únicamente al contenido de fe, como aceptación de las verdades dogmáticas relativas a la Virgen María, sino más bien a esos otros aspectos que son como la floración y desarrollo vivencial de la fe; a esas verdades de la reflexión piadosa de la Iglesia. La espiritualidad mariana del Hermano Rafael, se nos presenta como un tesoro, que cierra todos los valores positivos de la auténtica piedad mariana.

Aunque las fuentes para nuestro estudio no son muy abundantes, existe un librito titulado “La Virgen Madre”, en el que se encuentran de forma ordenada, todos los textos de Rafael sobre la Virgen María que se hallan dispersos en sus escritos.

Una característica de estos, es que me parece es aplicable al menos en su mayor parte a los restantes del Hermano Rafael. El, como santa Teresa de Jesús y otros místicos experimentados -como grandes místicos de la fe - habla desde sus vivencias, desde su propia experiencia; sus frases reflejan el modo personal de sentir y experimentar a Dios, o de vivir sus misterios, en los momentos litúrgicos sobre todo.

En este sentido esos escritos, también los de carácter mariano más que una teoría y enseñanza teológica son un testimonio de vida personalizado. No quiero decir que no contengan también una enseñanza; antes al contrario. Los datos autobiográficos espirituales de quienes han tenido profundas vivencias de fe rebosan de contenido en todas sus fórmulas. Es lo que se llama contenido teológico de la experiencia mística.

No se puede olvidar, que los escritos del Hermano Rafael reflejan su modo personal de vivir un misterio sobrenatural; no son escritos conceptuales; son testimonios de vida que contienen su mensaje para nosotros como los documentos de los grandes místicos. Aquí radica uno de sus grandes valores.

Es conocido que el Hermano Rafael no escribió un tratado doctrinal sobre la Virgen María: sus escritos están integrados por frases que son como retazos testimoniales de su vida; por eso lo único que pretendo es poner de relieve, como en la espiritualidad y devoción marianas del Hermano Rafael están presentes y actuantes, de forma viva y explícita, los datos teológicos de la mariología.

Con esto quiero contribuir a un conocimiento más auténtico de la figura del Hermano Rafael dado que su devoción a la Virgen es un elemento integrante, primario y esencial de su espiritualidad monástica.

Esta reflexión nos lleva de la mano a otra consideración importante: a la eficacia santificadora de la devoción mariana. Hay muchos testimonios vivos en la historia de la Iglesia que manifiestan esa fuerza renovadora y santificadora que entraña la auténtica devoción hacia la Virgen María. El Hermano Rafael es sin duda, uno de esos testigos elocuentes, que habla al cristiano de hoy a pesar del silencio de su monasterio; su vida es una prueba de la fuerza santificadora que tiene la presencia luminosa de la Virgen María, ya que Ella “continúa desde el cielo cumpliendo su función maternal de cooperadora en el nacimiento y desarrollo de la vida divina en cada una de las almas”.

Podemos decir con verdad, que el Hermano Rafael no fue un teólogo

de profesión - y hago esta afirmación con cierta reserva pues si tuviera que hacer un detenido estudio sobre este problema matizaría tal vez el sentido de la afirmación - , pues para mi la teología más pura es la de los místicos, la de la experiencia profunda de la fe vivida y compartida. Por lo mismo, el teólogo de profesión, es el místico o el que ha llegado a la más profunda experiencia de la fe y de la caridad.

Pero en fin, transijamos que no fue teólogo de profesión. Tampoco necesitó serlo. No lo fue tampoco santa Teresa de Jesús y sin embargo llegó a una inteligencia de algunos misterios de la fe, mucho más sutil y profunda que la de muchos teólogos a lo que ella misma dio lecciones de teología en más de una ocasión.

“ Rafael, dice el P. Damián, es un poeta que no hace versos pero que descubre en las cosas más triviales unas perfecciones que no es fácil captar... Es un teólogo - sin haber estudiado teología - cuando profundiza en las verdades de la fe en los grandes misterios de la redención... Es el gran enamorado de la Virgen Madre. No podía ser menos es hijo de San Bernardo y tenía que imitar al Padre, cuando exhortaba a todos a ir a Jesús por medio de María.

Para Rafael , María es la criatura ideal que llena la vida del monje, la Señora la Madre que endulza toda su vida de austeridad, el modelo perfecto que le está pregonando a cada instante la generosidad de entrega total a llenar los planes de dios en su alma.

A veces tiene ideas geniales que no desmerece de un Santo Padre de la Iglesia, como aquella en la que considera a la Santísima Virgen como puente de unión entre la humanidad y Dios”. En síntesis, está dicho todo aquí.

La Vida espiritual de Rafael tiene un desarrollo ascendente también en su aspecto mariano hasta llegar a una meta, que fue su consagración a María. Sus primeras Avemarias y sus primeros rosarios los balbuceó en el hogar materno. Después, fueron sobretodo los Jesuitas en el colegio de la Merced de Burgos los que forjaron su espíritu. A los nueve años fue inscrito en el colegio que estos regentaban, y allí se inscribió como congregante de María Inmaculada.

Poco más tarde en 1921 su padre le llevó a Zaragoza, par consagrarle a la Virgen del Pilar como agradecimiento por la feliz curación de la grave pleuresía que le había aquejado en la primavera anterior.

Mas tarde ya en Oviedo , Rafael continuó sus estudios con los jesuitas



en el colegio de san Ignacio y cuando no había profesores de su curso, continuó en el colegio de los Maristas “Auseva” donde permaneció hasta que se fue al Instituto. Fueron estos religiosos Jesuitas y Maristas, los que dieron forma a la estructura básica de su piedad mariana en su infancia y adolescencia. Una piedad profunda enraizada en la piedad popular de la que nunca se desprendió.

A lo largo de su vida, el Hermano Rafael aún siendo ya monje manifestó en algunas ocasiones cierta desconfianza de sí mismo, por falta de un conocimiento preciso del misterio de María como si sufriera un breve vértigo cuando remontaba el vuelo a las altas cumbres del conocimiento teológico o de la experiencia mística:

“Hoy día de la Inmaculada, no se puede estar triste. Excuso decirte el alborozo que habrá en el cielo . ¡Quién estuviera allí!. Todas las generaciones de ángeles cantándole a María.

María mira a su Hijo, el Padre mirando a María, gloriándose en Ella, amándose a Sí mismo en el amor la Virgen. El Espíritu Santo..., bueno en menudo lío me he metido...”

En alguna otra ocasión hablando de la Virgen manifiesta cierta incertidumbre, falta de seguridad:

“no sabe lo que dice”... ¿Puede ser un conocimiento inefable tenido en su experiencia interior? “No sé lo que siento” “Estoy loco”. “María, ¡cuántas cosas dice esa palabra... Si yo supiera escribir! No sabría acabar”.

A pesar de todo tiene intuiciones mariológicas magníficas y demuestra en ocasiones una profundidad de pensamiento que nos sorprende, fruto sin duda de su vivencia interior. Esto le anima y le mueve a escribir algo sobre la Virgen, y a enviar a sus familiares y amigos su mensaje, aunque reconozca que no va a revelar o decir nada nuevo:

“No trato de decirte nada nuevo; solamente quería enviarte unas cuartillas en que de mi parte solamente te llegara al corazón una palabra: ¡María!”.

Si Rafael no fue un teólogo profesional sí fue poeta y un artista del espíritu. Esto nadie lo discute, y como tal gozó de la doble prerrogativa de todo poeta:

- la intuición para percibir rasgos que a otros pasan desapercibidos,
- inspirándose en el camino de la belleza para descubrir las verdades sobrenaturales, complemento de la reflexión especulativa, para mejor penetrar en el conocimiento del misterio de María.

Muchas de las afirmaciones sobre la Virgen María, son intuiciones poéticas. No puede ni debe esto sorprender a nadie máxime cuando el carisma poético está alentado y purificado por el espíritu de oración y contemplación. Se produce entonces una sintonía con lo divino, que lleva a la persona a adentrarse misteriosamente en las realidades sobrenaturales, hasta profundidades insospechadas, inasequibles en otros contextos y sin la ayuda de esa clave. Lo que es para el teólogo el discurso mental reflexivo, es para el poeta la intuición. En el Hermano Rafael se hermanan estas dos cualidades, como en san Juan de la Cruz o en Fray Luis de León y aún en la misma santa Teresa: poesía misticismo y contemplación.

La intuición poética unida a la oración unida a la oración es el camino de la belleza para conocer las verdades sobrenaturales; un complemento de la reflexión especulativa sobretodo para penetrar en el misterio de la Virgen Madre.

Hay muchos textos en los escritos del Hermano Rafael que solo pueden entenderse en toda su dimensión y hondura dentro de este contexto. El conocimiento que él tiene en gran parte le viene de su comunicación con Dios, de su diálogo con Él. Por eso, con estilo teresiano invita a todos a seguir ése camino: “Medita en silencio a los pies de la Cruz las grandezas de Dios, las maravillas de María.

Dice Rafael: “Dios, tan bueno conmigo, me va enseñando poco a poco... a mostrarme a María y decirme: he ahí la única criatura perfecta; en Ella encontrarás la caridad que no encontrarás en los hombres”.

Por este camino, por la vía de la belleza, llegó Rafael a un conocimiento más profundo de la figura de la Virgen María al margen de una reflexión de carácter teológico especulativo. Es sintomático que Rafael se considere

competente para hablar a los demás de estos dos temas con actitud comunicativa que es una de las características de amor místico del que estaba lleno por poeta y por alma entregada a la contemplación: “Si no os hablo de Dios y de la Virgen ¿de qué queréis que os hable?. No sé otra cosa ni me interesa otra cosa.

Por eso escribía: “A mi me parece... que cuanto más amor se le tiene a la Virgen sin que nosotros nos demos cuenta, más amor tenemos a Dios, es decir, que nuestro amor a Dios aumenta a medida que aumentamos el cariño a la Santísima Virgen... y es natural ¿cómo vamos a querer a la Madre y no querer al Hijo? Imposible”

Incluso afirma en otra ocasión que “amar mucho a María es el medio más rápido para **empezar** a amar a Dios” en virtud de la comunicación que existe entre el amor a la Madre y el amor al Hijo. ¿Qué otra cosa puede comunicar María a los que se le acercan y ponen junto a Ella su corazón, sino el amor inmenso y la ternura que tiene por su Hijo Jesús?”.

Un título singular

Son muchos los títulos que usa Rafael para demostrar su amor a la Virgen; uno fundamental es el de “MADRE” en toda su plenitud: “Madre de Dios, Madre Virgen, Madre espiritual, Madre Dolorosa”.

- “Ella ha de ser mi única Madre en lo que me quede de vida”...
“No hay ningún trapense que no sea hijo cariñoso de la Madre”.
“Ruéguele a la Madre por un hijo de Ella que sufre para que sus lágrimas le sean provechosas y le sirvan de algo”

- “Acompañaremos a la Virgen. Le hablaremos de su Hijo; le diremos que le queremos mucho, que si los hombres no le hacen caso, que no se apure, que pondremos nosotros el amor que carece de toda la humanidad, y que si hubiera que dar cien vidas las daríamos por Jesús. ¡Cómo consolaremos entonces a María ¿no te parece? Con ternura de hijos a tan buena Madre”.

- “Lo principal es que tu pobre corazón encuentre en la Santísima Virgen dulzura de Madre.

No te olvides Madre mía que aunque el más pequeño soy tu hijo. Seré el más pequeño de los hijos de María, pero tratándose de Ella me atrevo a todo. ¿Qué mayor placer podemos encontrar los que aún andamos en el destierro, que consolarnos y ayudarnos paladeando de antemano

- la felicidad de la vida eterna
- la brevedad de la vida
- la grandeza e inmensidad de Dios
- las grandezas de María nuestra Madre?

- “Virgen María, estoy loco, no sé lo que pido, no sé lo que digo mi alma desbarra no sé lo que siento. Mis palabras son torpes y mal arregladas pero tu Virgen María, Madre mía que ves los anhelos de todos tus hijos, sabrá comprender. María, Madre mía, sé tu mi único consuelo”.

El Hermano Rafael se consideró siempre “hijo de María” , esto no era para él una metáfora sino una consoladora realidad por eso este sentimiento se centró en él cuando vivió en la Trapa al amparo de la Señora.

“Por ahora - dice al Padre Maestro - todo está en manos de Dios y de la Santísima Virgen a quien especialmente tengo que dedicar mi cariño y mis amores. Ella ha de ser mi única Madre en lo que me quede de vida. Qué contento estoy Padre, al saberme tan querido por la Señora”.

La maternidad espiritual de María es como una atmósfera que envuelve toda la vida de Rafael y por lo mismo una clave que nos ayuda a descubrir el sentido profundo de sus sentimientos hacia la Virgen María sin la cual tal vez no llegaríamos a conocer toda su dimensión.

Filiación y consagración

El mismo día de su ingreso en el monasterio el hermano portero le había dicho: “Cualquier cosa que le ocurra dígaselo a la Virgen María pues a mi, en veintitantos años que llevo de trapense nunca me negó nada”. Este consejo comunicado con gran convencimiento interior impresionó vivamente al recién llegado quien no dudó en seguirlo al pié de la letra, sintiendo que “desde el primer día” tampoco a él la Señora le negaba nada. Y cita a continuación algunos ejemplos:

“Me acuerdo que los primeros días tenía que vencerme algo en el refectorio pues el plato de hierro y la cuchara de asta de buey no eran de mi gusto... Pues bien antes de entrar le rezaba una Salve a mi Madre para que me ayudase... y tan tranquilo. Cuando salía a trabajar al campo con una mano el azadón y en la otra el rosario, ya podían caer heladas que no me importaba... Y si vieras con qué cariño hacíamos en el noviciado el mes de las flores... Qué suave y dulce es consagrarse a María”.



Es claro que Rafael vive su consagración monástica también como consagración a María cosa por otro lado normal dado que todos los monasterios están consagrados a su nombre. Ella es la Abogada de la Orden y toda la jornada del monje transcurre bajo su amparo y protección. Cuando se levanta de madrugada para cantar el oficio de Vigilias las primeras palabras que pronuncia son *Ave María*; y cuando al atardecer se despide del día con el canto de la Salve, el nombre de María es asimismo el último que sale de sus labios antes de retirarse a

descansar. De est modo duerme tranquilo aunque la cama sea dura y el cuerpo esté cansado y dolorido sabiendo que si por casualidad muere durante la noche María lo recogerá y presentará a su Hijo...

Una visión si se quiere demasiado idealista, pero en cualquier caso da la impresión que durante estos primeros meses Rafael personalizó decisivamente su fe y su relación cordial con María, hasta el punto de llegarle a parecer que hasta entonces no había empezado verdaderamente a amarla:

“Si vieras - escribe a su tía - que vergüenza me daba el haber estado tanto tiempo sin una verdadera devoción a la Virgen. No basta el Oficio Parvo, ni el Rosario ni medio millón de novenas.... Hay que quererla mucho..., mucho. Hay que contárselo todo, es una verdadera madre”.

Sin duda es aquí donde más directamente se aprecia la influencia de San Bernardo y su doctrina sobre María como “Acueducto” a quien además cita expresamente: “dice San Bernardo que **todo** lo recibimos de María, y es verdad”. La confianza que continuamente muestra Rafael en ella es ilimitada: ¿Qué no conseguiremos de Dios si se lo pedimos por intercesión de la Virgen María? Nada. “Te aseguro, le dice en otra ocasión a su tía que de la Virgen los espero todo... ¡puede tanto el amor a la Virgen!”. Y a lo largo de su intensa correspondencia que mantiene con su tía por este tiempo le va relatando ciertos casos en los que él percibió palpablemente la ayuda de María.

Mediación de la Virgen María

La mediación de María como ejercicio o función de su maternidad espiritual es uno de los capítulos más importantes de la espiritualidad mariana del Hermano Rafael; no por la doctrina que expone sino por lo que representa como vivencia interior. Afirma y testimonia los aspectos más salientes e interesantes desde el punto de vista espiritual: María medianera, distribuidora de todas las gracias; auxilio y esperanza nuestra; intercesora ante su Hijo; camino que conduce a Cristo. Y sus cualidades: mediación universal eficaz, fuente de consuelo...

Refleja aquí Rafael un fino conocimiento de la psicología humana:

“¡Qué bien conoce Dios el corazón del hombre, pequeño y asustadizo! ¡Qué bien conoce nuestra miseria que nos pone ese puente que es María! ¡Qué bien hace el Señor las cosas!”

¿Cómo no bendecir a Dios, con todas nuestras fuerzas al ver su gran misericordia para con el hombre poniendo entre el cielo y la tierra a la Santísima Virgen?”.

La idea parece que la toma del sentido teológico de la mediación de Cristo, que une a Dios y al hombre como un puente tendido entre las dos orillas: la humanidad y la divinidad. En esta misma línea explica los aspectos de la mediación mariana en ocasiones de forma gráfica, que infunde seguridad y tranquilidad en el alma: “Todo lo que recibimos de Dios es por los méritos de Cristo que murió en una Cruz, y lo recibimos por mediación de María”. Todo lo que Él nos envía pasa por sus manos.

El Hermano Rafael manifiesta además una firme seguridad en su eficacia: “Ella lo hará todo desde el cielo”. Todo, absolutamente todo en nuestra vida está en manos de María: de manera que no hay que preocuparse; que Ella lo arreglará todo. Ponte en sus manos y confía”.

Y el Hermano Rafael fue consecuente en esto. Acudía de continuo a la Virgen en todas sus necesidades; le encomendaba sus preocupaciones personas y cosas ponía en sus manos todas sus resoluciones, para que Ella las ofreciera a los pies de Jesús: “En la Trapa, en silencio con mis hermanos... todo ése amor contenido en mi alma, subirá hasta Dios en silencio y por mediación de la Señora”.

Y como última idea para concluir, que es como una perla preciosa. La mediación de María se extiende a todos sus hijos, no solamente a los que peregrinan en la tierra y luchan por crecer en santidad, sino también a los que han conseguido el premio de la bienaventuranza: “Cuando estemos en

la gloria amaremos al Señor desde los brazos de María” Expresión que no es una alegoría o metáfora pues también en el cielo amaremos a Dios en unión con nuestra Madre María.

Conclusión

Cuanto hemos dicho hasta aquí no agota los valores teológicos de la espiritualidad mariana del Hermano Rafael. Sería preciso para ello hacer un análisis detallado de muchas de sus expresiones que como frases de un poeta y de un alma profundamente espiritual están cargadas de contenido. En términos de los que hemos utilizado equivale a considerar a María como Auxilio, Protectora nuestra que son los títulos con que la saluda la Iglesia: Abogada, Socorro: la confianza que el Hermano Rafael manifiesta en esta protección de la Virgen son ilimitada:

“En cuanto a mi se refiere te diré que el Señor y la Virgen me han ayudado de tal manera y me ayudan que se puede decir que yo no hago nada”.

Est confianza se funda en que “la Virgen todo lo puede”. En consecuencia “Dejémonos en manos de Dios y de la Virgen, porque solo en manos de Dios y de la Virgen descansamos”.

Un aspecto que no puede pasarse por alto es la devoción del Hermano Rafael a María como tal: veneración, amor e imitación de sus virtudes: “La vida de un monje del Císter no es otra cosa que Dios y la Virgen; de eso se ocupa y de eso vive”.

Finalmente el Hermano Rafael vivió su consagración a María, no como un absoluto, sino como un medio de santificación para estar más unido a Jesús. Así lo refleja este texto: “Ya sé que es mucho lo que pido; pues lo pido todo Yo en cambio, Señora, todo lo he dado, y si aún me queda algo, tómalo también Señora, y dáselo a Jesús”.





Así vivió Rafael en la Trapa

(continuación)

V

P. Alberico Feliz

“Sea Dios ante todas las cosas”.

Aparte del constante carteo con los más allegados y conocidos, como disponía de mucho tiempo en su “destierro obligado”, el 19 de septiembre, para alimentar su añoranza por la vida trapense y reafirmar su vocación, comienza a escribir lo que podría llamarse ‘Dios ante todas las cosas’ o ‘Solo Dios’, y que se le ha dado el nombre de ‘Apología del trapense’.

Él mismo nos dice el por qué lo escribe: “Escribo por dos razones: Primera porque el escribir y tratar las cosas de Dios reporta un gran provecho a mi alma, es un esparcimiento de mi espíritu, que goza al hablar de Dios; y segunda razón, porque dispongo de tiempo y así me parece emplearlo de una manera que sea en mayor gloria de Dios”.

Y comienza a hacer la distinción entre el mundo y la vocación monástica contra sus ocasionales impugnadores ovetenses, testimonio vibrante en sentido teológico de la vida para los hombres del siglo veinte, hechizados por el señuelo del ‘progreso’, el nuevo ídolo que se está cobrando miles de víctimas inocentes. La pregunta clave de este escrito es la que tienen que oír aquellos a quienes los monjes les “parece que no hacen nada”, porque “están en silencio y de rodillas” o en el coro alabando a Dios.



Juan Vallauré

Y pone un caso que le ocurrió a él: “El otro día me encontré con un antiguo compañero de colegio, muy buen chico y buen cristiano; comenzamos a hablar de la Trapa, como es natural, pues le dije que en cuanto estuviese del todo restablecido, me volvía a marchar allá, a mi monasterio... Pues bien, sin que él quisiera molestarme, lejos de él tal cosa, me llamó egoísta, medio suicida, y además sucio. Eso a mí no me molestó pues comprendo que él está en el mundo... y el mundo es así, no ve más que lo externo: ve aquello que está en contraposición suya, que es la vida regalada y muelle, el comer bien, el hablar, cantar y oír música, el lavarse y ducharse... En una palabra lo que ata-

ñe al cuerpo... Pero el cuerpo para el trapense es un poco de barro, que no le merece atención, le estorba, lo trata mal y lo domina... ¡Qué más da el cuerpo!... Pero en cambio el alma, esa procura tenerla limpia y resplandeciente, libre del lodo de los apetitos humanos, la tiene quieta y en paz..., reposando en Dios y cantando a la Virgen..., y eso el mundo no lo ve, porque no puede verlo, porque no le interesa, porque... el mundo es así, es el mundo.

Si consultamos la Regla de san Benito, que es la que vivió el Hermano Rafael, no se equivoca demasiado su compañero de colegio, pues san Benito dice al hablar de los enfermos: “Ante todo y sobre todo, ha de cuidarse de los enfermos, de tal manera que se les sirva como a Cristo en persona, porque Él mismo dijo: ‘Estuve enfermo y me visitasteis’. (...) Cuantas veces sea necesario, se les concederá la posibilidad de bañarse, pero a los que están sanos y particularmente a los jóvenes, se les permitirá raramente”.

Desde los mismos orígenes del monacato existió una muy notable reticencia por lo que se refiera a los baños. No se debe olvidar que para los antiguos, los baños más que una práctica de higiene, habían llegado a ser un regalo y un placer al que se entregaban con frecuencia, y para mortificarse, los monjes lo excluyeron de su

uso ordinario reservándolo exclusivamente a los enfermos. Dentro de esta voz unánime de las reglas cenobíticas, solo la Regla de san Agustín permitía baños una vez al mes. Y tal vez san Benito se adhirió a este precedente para autorizar a los monjes, “de cuando en cuando”, “más raramente”.

Tan raramente, que en San Isidro de Dueñas había la costumbre - en tiempo de Rafael - de bañarse tan solo cuando hubiera consulta médica, pero esto existía en no pocas congregaciones de hombres y mujeres. Sin duda que pudo ser para él una de las más grandes mortificaciones, pues en las familias acomodadas ya existía la costumbre de bañarse a diario, pero él supo superarlo y transformarlo, y nunca habla de ello en sus escritos. Hoy día, ya no es así, pues la higiene y la caridad se entienden de otra manera, sin que con ello se atente contra la austeridad monástica y al espíritu de mortificación, según Dom Delatte en su comentario a la Regla.

La realidad del ‘mundo’ en los escritos de Rafael tiene una significación variada, cosa que hay que tener en cuenta para una recta interpretación.

Si se refiere a la Naturaleza en general, al espacio de todas las criaturas, para Rafael es una realidad hermosa. De hecho se distinguió siempre por su sensibilidad a la belleza de la creación:

“Yo veo la creación muy hermosa. (...) El sol brilla, me gustan las flores, los pájaros y los niños. Todo es un motivo de alabanza al Creador: las estrellas, la noche y los campos llenos de luz (...). El monje, aunque es verdad que llora los pecados del mundo, también canta las maravillas del Creador. Es alegre y dichoso ver la bondad de Dios reflejada en las criaturas”.

En sus escritos nos cuenta en varias ocasiones su afición a contemplar la naturaleza para, desde ella, elevarse hasta Dios. Unas veces será el mar, otras los espléndidos panoramas de Asturias, donde pasa las horas rumiando, como él dice, a San Juan de la Cruz. Rafael siempre amó la belleza de la creación y su función mediadora en la elevación del alma al Absoluto:

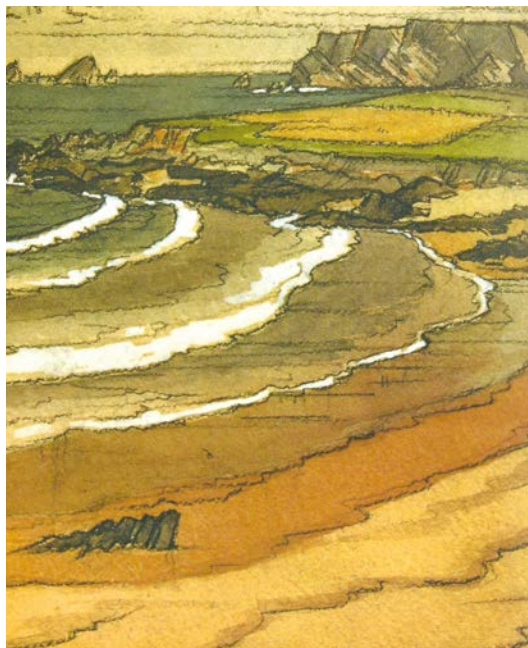
“Los riscos, las cabras y los rebecos en las nevadas montañas de Asturias... ¡Cuánto gozaba mi alma viendo la inmensidad de Dios reflejada en lo profundo de los valles y en las escarpadas cimas de las sierras y de los montes!... ¡Cuán-

tos ratos me tengo pasados viendo los mares de tinieblas y escuchando el silencio solemne de una naturaleza donde pocas veces llega el hombre!”

La misma experiencia de Dios extraña contemplando los interminables horizontes de su Castilla natal: “En mis ansias de horizontes, recorría las llanuras de Castilla, llenándome los ojos de la luz de sus cielos, inundando mi alma de la paz de sus campos, gozando de la austeridad de sus paisajes, y amando esa tierra, que es mi tierra, también bendecía a Dios”

En la grandeza de la creación descubre siempre la presencia de Dios que todo lo llena, y que acaba imponiéndose a su mirada orante. Dios está en todo y lo penetra de tal modo que llegará incluso a escribir que todo es Dios, en el sentido de una inmanencia trascendente de la divinidad correctamente entendida:

“Al ver ese mar tan grande, pensaba en Dios, y después pensaba: ¡Qué pequeño es el mar! El mar tiene un límite, una superficie y una profundidad, y Dios no... Dios no tiene límite, y cuando nos hundimos de veras en Él..., entonces no vemos nada, le vemos a Él en todo, todo lo es Él”.



Rafael coincide con la doctrina de san Juan de la Cruz: las criaturas no solo le remiten a Dios con “voz infinita e inmensa” (‘Cántico B’, 7, 8), sino que su noticia y presencia generan amor: “de Ti me van mil gracias refiriendo, / y “todas más me llagan” / y “de Ti me enamoran y “déjame muriendo”/ “un no sé qué que quedan balbuciendo”.

Todo el amor que enciende y alimenta esta noticia de Dios acelera su ‘salida’ hacia la Persona

misma: “Salí de todas las cosas según la afección... “siéndole todas las cosas como si no fuesen” (‘Cántico B’, 1, 6). Porque el alma enamorada que estima a su Amado más que a todas las cosas, “no empereza hacer cuanto puede” para hallarle; hasta pedirle con insistencia: “apaga mis enojos” y “descubre tu presencia”. Esta es la expresión de esa sed y de esa hambre de la Persona que deseaba el amor de Dios, pues Él solo satisface y llena las capacidades más profundas que existen en el ser humano.

Es cierto que el mundo designado como criatura de Dios es excelente, como lo confirma la misma sagrada Escritura. No obstante, Rafael la utiliza en este caso en sentido negativo, ese sentido que tiene en el Evangelio de San Juan, pues sería un error ensalzarlo demasiado, puesto que el hombre lo supera con mucho en valor verdadero. “¿De qué le sirve ganar todo el mundo si pierde su alma?”.

Es el mundo de tinieblas regido por los espíritus del mal. Ese espíritu mundano, hecho de prosperidad material y de seguridad engañosa, no es sino un simulacro de la verdadera paz que solo Cristo puede dar. Pero el mundo no puede dar ningún valor seguro: su figura pasa, y también sus concupiscencias.

Rafael piensa muchas veces según esta clave, considerando al mundo a la luz del catecismo tradicional, como uno de los tres enemigos del alma, junto con el demonio y la carne. Esto hay que tenerlo en cuenta para no sorprendernos cuando leamos alguna vez en sus escritos que el mundo es enemigo de Dios, o frases por el estilo.

Y llega un momento en sus escritos en que reta y desafía de manera firme y prolongada al mundo, para consolidar su vocación monástica: “No juzgues, pues ¡oh mundo!, a aquel que por amor a Dios, y por salvar su alma, te deja y te abandona... Tú ¿qué le ofreces?..., miserias, mentiras, vanidades, todo lo falso y lo que no dura. En cambio Él, ¿qué me da? ¡Ah! lo que el buen Jesús me da, tú no lo comprendes..., Jesús me lo da todo, pues me da su Corazón, me cuenta entre el número de sus invitados en el gran banquete; déjame, pues, seguirle... y no te interpongas en mi camino, pues cuantas veces tenga que saltarte, te saltaré..., y si Dios no me da salud para ello, lucharé contra ti con pies y manos... Tú eres enemigo de Dios, y por tanto, lo eres mío.

Dios me ha sacado de mi Trapa para que luche contigo..., pues lucharé; Dios lo manda, así sea. (...) Soy flaco y miserable, pero cuento con un paladín que tú no cuentas, que es la Santísima Virgen María... Con Ella llegaré hasta donde Dios quiera, y si puedes contra mí, contra Ella no puedes nada; tu espíritu mundano contra Ella se estrella, y todo lo que tú me ofreces palidece y se hace ruin, cuando la Santísima Virgen María me mira..., y yo sé que Ella me quiere mucho”.

Estas páginas que escribió Rafael –según monseñor Juan Antonio Martínez Camino, conocidas desde 1978 como ‘Apología del trapense’– no solo son eso, sino mucho más que eso, pues llevan en sí más calado que una mera defensa de la vida monástica. Es un escrito especialmente relevante, tanto para el desarrollo del pensamiento de Rafael como también para la formulación del mensaje del joven místico al mundo de hoy.

Desde el punto de vista del desarrollo o evolución del pensamiento de Rafael, habría que notar al menos dos cosas. Ante todo, que es el único escrito en que el Hermano se da cuenta a sí mismo

del sentido último de su vocación; y que esto sucede cuando su itinerario ya ha sido puesto seriamente en cuestión por la enfermedad y por las circunstancias de su vida de convaleciente en Oviedo, pero antes de la crisis profunda que sufrirá unos meses después con el recrudecimiento de su enfermedad, que le impondrá el abandono de sus proyectos de vida monástica. Refleja, pues, un momento de cierta seriedad que le permite a Rafael –es lo segundo que habría que notar– intentar una cierta reflexión sistemática acerca de su llamada interior. También esto es único en sus escritos.



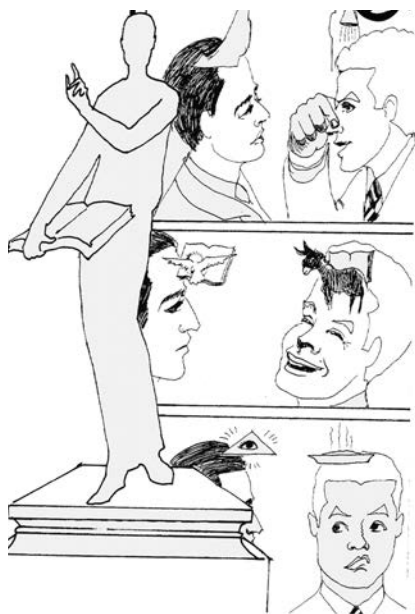
Desde el punto de vista del mensaje objetivo que encierran estas páginas, hay que constatar que son tal vez la exposición más fundamental del repetido 'solo Dios' de Rafael. Es verdad que en la exposición no aparece aquí en cuanto tal. Es verdad también que no aparecen aquí ciertos desarrollos que la experiencia le irá dando: todavía no está expresamente presente el 'sentimiento' de Dios, o del "Dios crucificado" de los que hablará más tarde. Pero en el escrito de Oviedo se hallan las bases para entender lo que luego será enriquecido, pero no abandonado, ni mucho menos. En concreto, la matizada relación de Dios y el mundo, el Creador y las criaturas, que Rafael traza en estas páginas, es básica para toda su espiritualidad. Y es también el corazón de su mensaje para los cristianos que vivimos en la moderna cultura occidental descreída y para esa misma cultura atea".



Y comienza a glosar los objetivos fundamentales de la vida monacal: el silencio, la oración, la alabanza a Dios, y dice:

"Desde que salí de la Trapa no escucho más que ruidos... La única música que no me molesta es la plegaria... Pero esta en el mundo se oye poco... Todo lo demás son ruidos; mucha gente me pregunta acerca del silencio, y yo no sé qué contestar, pues el silencio de la Trapa no es silencio..., es un concierto sublime que el mundo no comprende... Es el silencio que dice: No metas ruido, hermano, que estoy hablando con Dios... Es el silencio del cuerpo para dejarle al alma gozar en la contemplación de Dios. No es el silencio del que no tiene nada que decir, si no el silencio del que teniendo muchas cosas dentro, y muy hermosas, se calla, para que las palabras, que siempre son torpes, no adulteren el diálogo con Dios. Es el silencio que nos hace humildes, que nos hace sufridos, que al tener una pena, nos la hace contar solamente a Jesús, para que Él, también en silencio, nos la cure sin que los demás se enteren...

El silencio es necesario para la oración. Con el silencio es difícil faltar a la caridad; con él se agradece, más que con



palabras, el amor y el cariño de un hermano. (...) Por eso, ahora que estoy en el mundo, todo lo que no es silencio me parece ruido, pues como el trapense, para lo único que abre la boca es para cantarle a Dios..., aquí en el mundo es lo contrario, cuando se quiere hablar de Dios, todos cierran la boca”.

Y pone una parábola: “Yo me imagino a toda la humanidad en un gran valle... inmenso y lleno de sol. Todos los hombres están en él; van y vienen, se mueven y gritan... Dios está en lo alto de una montaña desde donde se domina el valle, que es más inmenso que el mar... Los hombres y mujeres que están en él ven la cima del monte donde está Dios, pero a Él no le ven.



De la inmensa muchedumbre, que es toda la humanidad, llega hasta la cumbre del monte donde está Dios un clamor como un trueno... son las conversaciones de los hombres, su música mezclada a gritos de combate, ayes de dolor y de alegría, retumbar de tambores, pitidos de fábricas, motores eléctricos, gritos de las plazas y de los circos, millones y millones de discusiones, conversaciones, conferencias, cines y teatros; todo es griterío capaz de enloquecer a quien no fuese Dios, llega hasta la cumbre del monte..., pero allí se para; Dios no lo oye. Todo ese ruido lo desdeña, le ofende y no lo

oye... Entonces ¿qué escucha? ... ¿Es un murmullo? No... Apenas se oye.

Vemos que algunos no gritan, no discuten. Parece que no hacen nada... Están en silencio y de rodillas... Los demás les miran y se extrañan; les estorban algunas veces en su camino, y o se burlan de ellos, o los quitan de en medio... Pero ellos siguen en silencio y de rodillas... Entonces vamos a ellos y les preguntamos: ¿Qué hacéis? ¿Por qué no os unís con nosotros, en el progreso, en la civilización? Y entonces ellos nos dicen: Calla, hermano, no metas ruido que estoy hablando con Dios”...

¿Qué sería del mundo sin la oración? (...) ¿Por qué se extraña, pues, el mundo de que unos hombres, llenos de buena voluntad, se dediquen a hincar su rodilla en tierra y eleven el corazón a Dios? ¿Les creen inútiles? Les llaman egoístas, locos, que están perdiendo el tiempo..., pero no es así; los hombres que se dedican a la oración son los únicos que saben aprovecharlo...

Aquel ‘leguito’ del convento, inculto, sencillo y que en silencio reza Avemarías —que era lo prescrito para los Hermanos conversos, al no estar obligados al Oficio divino—, está contribuyendo más por la ‘paz universal’ que todos los discursos pronunciados por los miembros de la Sociedad de Naciones desde que se fundó. (...) No es que yo crea que los que trabajan por la gloria de Dios en el mundo, no hacen nada..., al contrario. Lo que quiero decir es que si no tienen oración..., todo es tiempo perdido...”.

¡Solo Dios!...

La frecuencia e intimidad de la oración contemplativa le ha llevado a la fascinación del Absoluto, que él resume en su expresión típica, que es el carácter más profundo de su vocación: ‘¡Sólo Dios!’. El sentido más denso de esta expresión no es tanto de carácter sociológico o racional, cuanto ontológico. Es una expresión que se refiere al sentido profundo de Dios como Realidad Absoluta, como prioridad cristiana, lo único necesario. Por eso escribe desde San Isidro en ‘Meditaciones de un trapense’ (agosto de 1936):

“Dios... he aquí la única cosa que me anima, la única razón de mi vida monástica... Dios para mí lo es todo, en todo

está y en todo lo veo. (...) Sólo Tú eres lo que debe ocupar mi vida. Sólo Tú llenar mi corazón... Sólo Tú ser mi único pensamiento... Dios, he aquí el motivo de vivir, la razón de existir... Dios debe reinar hasta en el aire que respiramos, en la luz que nos ilumina. Dios, que es el principio, el medio y el fin de todas las cosas, con cuánta razón lo será para el monje trapense. (...) En todo está Él... en el coro, en el campo, en el trabajo, lo mismo cuando comemos que cuando dormimos... Todo es lo mismo, pues nos recuerda a qué hemos venido al monasterio, que es, a buscarle en la austeridad, en el silencio, en la iglesia, en la huerta, y lo mismo dentro que fuera de nosotros mismos”.

En la Apología afirma que todo lo ve “a través del prisma de Dios”, y que no puede, ni tampoco quiere verlo de otra manera. La naturaleza que contempla las criaturas, tanto racionales como irracionales, todo lo que le sucede y en todos los actos que realiza, contempla y tiene presente a Dios. Es la expresión de su aspiración a la presencia continua del Señor en su existencia: “Mi deseo es veros en todo lo que me rodea, no pensar más que en tu Amor infinito hacia mí, y tenerte siempre presente, lo mismo en el sueño que en la vigilia, cuando río, cuando lloro. (...) Teniéndote a Ti, lo tengo todo”. “Dios y siempre Dios; ni el corazón acaba de hartarse, ni el alma encuentra sosiego fuera de Dios”.

El 30 de septiembre, escribe por fin una larga carta a su abuela Fernanda desde Oviedo, disculpándose de su tardanza en sentido simpático y cariñoso:

”Ya sé lo que piensas: que soy un ingrato, una mala persona, que tú eres una vieja que no me sirves para nada, que no te doy importancia, que la distancia que nos separa hace que me olvide de ti. (...) Pues bien, abuelita..., falso todo, y nada de eso es verdad.”

Le da cuenta del estado de salud de su hermana Mercedes, que se halla enferma en el sanatorio de Cercedilla (Madrid), y vuelve inconscientemente a su tema preferido, su Trapa:

“Si vieras lo que allí me quieren y lo que yo quiero a aquellos humildes frailecicos... ¡Son tan buenos! Sé que se van a alegrar mucho de verme de nuevo en el ‘coro’ cantándole a Dios... Es la única felicidad aquí en la tierra: unirse espiri-

tualmente a los ángeles del cielo, para entonar el gloria en honor del Creador. No te extrañes, pues, que tenga tanto deseo de seguir siendo trapense... ¿Qué más da el cuerpo con sus incomodidades y la austeridad, si el espíritu se tiene en Dios? (...)

Y mira, abuelita, cuando yo estaba allí, con el sagrario tan cerca y mirándome la Virgen, yo muchas veces me he acordado de ti. ¿Qué más da que no te escriba? ¿Es necesario esto para que yo te quiera?... Claro que es un consuelo muy humano, el recibir, aunque sean dos líneas, de las personas queridas. Pero mirando las cosas de una manera más noble, verás que el escribir no es necesario, pues así como no es necesario el rezar a gritos para amar a Dios, y sabernos amados por Él..., no creas que tu nieto te olvida porque deje de mandarte cuatro líneas mal aparejadas y que no pueden expresar con exactitud mi cariño. (...)

Mi vocación cada vez es más firme, casi se puede decir que ha aumentado y cuando Dios me la da, también me dará los medios para llevarla a cabo, no lo dudes. Que ahora no tengo salud para seguir el régimen, pues es muy fácil, ya me la dará. (...)

Mi salida del monasterio era necesaria... Yo era demasiado feliz... Me amenazó con la muerte (si es que Dios puede amenazar), para obligarme a salir otra vez al mundo... La prueba es muy dura; llevo cuatro meses fuera, y sigo siendo trapense... Él me sacó, pues Él me volverá a llevar... Él sabe bien lo que hace; nosotros, con nuestra débil razón y humanamente pensando, no podemos desentrañar los misterios de Dios para con sus criaturas... Dejémosle hacer y tengamos confianza en Él, ¿verdad abuelita?”.

Seguidamente el 2 de octubre escribe al padre Maestro, Marcelo León, lo que le produjo auténtica emoción, y después de darle cuenta de su salud —“sigo mucho mejor y ya estoy muy fuerte. Mi enfermedad según el médico, tiene una mejoría sorprendente” —, le expone su estado interior:

“En cuanto a mi espíritu, ¿qué le puedo decir que usted no sepa o se lo figure? Llevo cuatro meses fuera de mi querida Trapa, y le puedo asegurar que no pienso en otra cosa que

no sea el coro, el hábito, mi camarilla en el dormitorio, mis hermanos, la chocolatería, todo..., todo eso que tanto me acercaba a Dios y que tan feliz me hacía.

El verme separado de ustedes y del Sagrario de la Trapa me hace vivir en el mundo como de prestado y fuera de sitio... Yo creo que no me acostumbraría nunca, y si no fuese por la confianza absoluta que tengo en que Dios me ha de llevar otra vez al monasterio, y el saber que cumplo su voluntad, mi vida se haría imposible... Pero yo creo que no hay nada imposible cuando de veras se ama a Dios, y sabemos que la Santísima Virgen nos guía”.

Y a renglón seguido, le hace esta petición: “Ahora, Padre, una cosa voy a solicitar de usted y del Rvdo. Padre Abad, y es sencillamente hacerles una visita de unos días. El día 23 de este mes, empiezan los ejercicios de la comunidad..., y yo... ya sé que no tengo ningún derecho, que no pertenezco a ella, pero aunque solo fuera por ocho días, podría estar en la enfermería, y me llevaría el hábito, del cual no me separo. (...) Esos días de descanso serían de gran provecho a mi alma, que aunque ya se ha acostumbrado a sufrir, aún no es lo que debiera ser... Y si en este momento me mirase a los ojos, seguramente me daría el permiso”.

Un fuerte imprevisto

Seguramente que no hubiera habido ninguna dificultad que Rafael hubiese pasado los ocho días de Ejercicios con la Comunidad, sobre todo “si le hubiera mirado a los ojos”, como él dice, pero hubo una grave motivación para que la diabetes no remitiera y fue la dura experiencia de la revolución de Oviedo, y por eso, no se llevó a cabo.

¿Llegaría a contestarle el P. Marcelo? Tal vez no, debido a que el día 5 de octubre, viernes, comenzó la rebelión y revolución de Asturias, durando hasta el 14, domingo, cuando el Gobierno logró controlar a los sublevados. De todos modos, Rafael no pudo asistir a los Ejercicios Espirituales ya que los días 23 y 24 de este mes de octubre se hallaba en Burgos en casa de sus tíos Álvaro Barón Torres y Pepita Conde Merino.

Para poder entender cómo se había acentuado la gravedad de la enfermedad de Rafael, copiamos algunos retazos de la carta que

su madre escribió a los familiares el día 22, en la que relata con fuerza dramática —revela sus dotes de narradora— los terribles momentos vividos, ya que su casa fue tomada por los asaltantes y convertida en un centro de operaciones:



“Familia que-
ridísima: Esta

es la primera carta que escribo, después de aquellos horribles días que ahora nos parecen espantosa pesadilla... Todos habréis leído en los periódicos algo de lo ocurrido aquí, pero aseguráros que ningún relato retrata fielmente esta tragedia sufrida por Oviedo.

(...) El viernes, día cinco, al volver de misa a las ocho de la mañana, se inició aquí en la Escandalera, la primera revuelta. Enseguida funcionaron los teléfonos, avisando a los clientes que había estallado la huelga general y que deberíamos aprovisionarnos, pues creían que duraría dos días. ...A las diez y media ya estaba todo cerrado y nadie podía transitar por las calles con bultos o cestos, porque se los tiraban al suelo o se los quitaban.

A las nueve y media emplazaron los Guardias de Asalto la primera ametralladora frente a nuestra casa, situada en el frente principal de la plaza y sitio estratégico para lanzar balas y recibirlas.

(...) A las seis de la tarde mi hijo Rafael no quiere dejar de hacer su visita al convento de Santo Domingo y salió dejándonos ya intranquilos por el mal cariz que las cosas iban tomando... Podéis figuraros mi angustia... Desesperada llamé por teléfono a Santo Domingo, y el Padre con quién hablé me dijo tranquilo que no había peligro, que habían cerrado las puertas de la iglesia hacía tiempo. A la noche siguiente

incendiaron el convento matando a cinco dominicos. ¿Dónde estaría mi Rafael?

Por fin, a las siete y media, llama a la puerta del portal, que habían cerrado, y cuyo timbre tuvo que tocar sin levantar los brazos, pues los fusiles de los guardias le apuntaban de todos lados... Ya estaba con nosotros... Y desde entonces, no dejamos de oír tiros hasta el domingo 14 por la mañana.

Contaros día a día nuestras penalidades sería tarea difícil, pues ya os digo que perdimos la noción del tiempo. Y el domingo, siete, día del Rosario, a las diez de la mañana, nos dicen los guardias y policías: 'Nosotros abandonamos esta casa porque es un peligro y somos insuficientes; los rebeldes han emplazado un cañón en la parte alta de San Francisco y piensan bombardearla; váyanse de ella o bajen a los sótanos'.

Desde este momento, esta casa, con sus setenta vecinos, quedó incomunicada con el exterior. Nos era imposible salir, por estar bloqueados de ametralladoras, instaladas ya desde el día anterior en todas las casa de la plaza y en el Teatro Campoamor... ¿Qué hacer? Bajar al sótano... Aguantar el cañoneo y que sea lo que Dios quiera.

(...) Saqué a mi hija de la cama precipitadamente, la envolví en un abrigo, y al sótano con toda su humedad, su oscuridad y su horror... Pegada a mi hija, sin separarme de ella, pidiendo a la Santísima Virgen que me llevase a mi antes que a ella... Y sobre nuestras cabezas los espantosos cañonazos que rompían cristales y destrozaban cuanto encontraban, oyendo caer los cascotes y viendo el momento que todo se hundiría y quedaríamos sepultados... ¡Seis horas horribles!

(...) Unid a esto la falta de alimento para mi hija tan necesitada, y Rafaelin... Todos enflaquecidos, nos faltó teléfono, la luz, y permanecíamos con la puerta de la escalera constantemente abierta, pues los rebeldes nos obligaban a ello y soportando que entrasen en casa, como en país conquistado... jugando constantemente, como al descuido, con sus pistolas y fusiles de última marca que no abandonaban un instante...

(...) ¿Cómo no nos hemos muerto de pavor y de angustia, y cómo nos habremos librado del fuego que ya ha rodeado esta casa por todas partes hasta arder la manzana casi entera... ahogándonos con la enorme humareda, y asfixiándonos con el horrible calor de las llamas.

(...) Yo bien sé quién nos ha librado de la muerte que por todas partes nos acechaba... ¡Mi ángel trapense, a quien Dios permitió salir de su Trapa para que nos sirviera de salvaguardia!... Él, que tantos cuidados y alimentos necesitaba, ha vivido esos días sin comer, sin dormir, y alentándonos y diciéndonos que nada malo pasaría, y Dios estaba con él”.

Todos estos sufrimientos y falta de alimentos fueron motivo para que la diabetes se alterara profundamente, y Rafael se encontrara peor. Y trata de recordarlo en lo que llama ‘Apuntes literarios’, que en realidad son continuación de la Apología del Trapense.

No nos interesa tanto el dramatismo de los acontecimientos, que el mismo Rafael califica de “espantosa catástrofe” de nueve días de “comunismo libertario” (anarquistas), donde “parecíamos todos locos”, cuanto la actitud verdaderamente providencialista con la que el Hermano Rafael, calificado por su propia madre como “mi ángel trapense”, vivió los hechos sin comer y sin dormir, desviviéndose y alentando a todos, asegurándoles que Dios estaba con él y que nada les pasaría, como efectivamente así fue.

Sin embargo, independientemente de lo que de su hijo percibió la madre, la revolución supuso para él una experiencia reveladora: allí descubrió y padeció, por primera vez en su vida, la violencia irracional desatada de los hombres, capaces de matarse y volverse lobos unos para con otros. Este descubrimiento no podía menos de causarle el vivo impacto que él mismo describe:

“He visto por unos días desatado el odio de los hombres, pues bajo el pretexto de renovación de la sociedad, enaltecimiento obrero y supresión del capitalismo, se cometieron en España, y principalmente en Asturias, las más horribles atrocidades. Mi espíritu ha estado estos días horrorizado, y nunca creí que los hombres, se pudieran matar y destruir con tanta saña”.

Una vez terminada la refriega, su hermano Fernando, acompañando a su tío Álvaro, se acercó a Oviedo, y al día siguiente, Rafael

volvió con su tío a Burgos a descansar de tanto horror durante unos días. Así se lo dice a su padre en una carta de felicitación que escribe el día 24 de octubre desde esa capital, deseándole la mayor felicidad: “Que disfrutes de mucha alegría”: “Eso es precisamente lo que deseo, querido padre, y aunque esta carta llegará atrasada –pues la escribe el mismo día de San Rafael–, no creo que te importe al saber que tu hijo, hoy en la comunión, le pidió a Dios para su padre lo mismo que deseó el Ángel Rafael a Tobías cuando le saludó y le dijo: El gozo siempre te acompañe”.

Y recordando lo vivido en Asturias, añade: “Nada más tengo que decirte, sino que me encuentro muy bien sin oír tiros, ni ver ruinas y de que a fuerza de repetir la versión de los sucesos ocurridos en Oviedo, ya no sé lo que digo”.

En Burgos tuvo la alegría de encontrarse con el Hermano Tescelino, su enfermero en la Trapa: “Aquí me he encontrado a mi hermano Tescelino, el trapense que está haciendo el servicio en el hospital, y con él, como comprenderás, me paso los grandes ratos”.

Desde el mismo Burgos, el 12 de noviembre, lunes, escribe a su madre, contestando a una carta suya, en la que le cuenta el viaje que va a hacer a Toro, sobre todo para “dar un abrazo a su abuela”, pues le había escrito “diciéndome que si no iba yo, iría ella a verme donde estuviese... Pobrecita..., bien merece la abuela esa satisfacción que yo pueda darle”.

“Salimos hoy lunes, nos reunimos con tío Polín en Valladolid, seguimos a Toro y, si Dios quiere, el sábado –17–, estaremos otra vez en Burgos, y entonces os diré qué día salgo para Oviedo, pues me parece que como descanso... ya llevo cerca de un mes y ya es bastante, ¿no te parece?”. (...) Nada más tengo que decirte. Mi vida aquí ya la puedes suponer... Tranquilidad absoluta por todos lados, y encantado de lo cariñosos que son los tíos conmigo sin yo merecerlo”.

En una carta del 14 de noviembre, miércoles, felicita a su hermano Leopoldo desde Toro, para decirle que “mañana ofreceré la comunión por ti, por ser tu santo”. Es extraño que se refiera al “santo” de Leopoldo, siendo así que Leopoldo nació el 9 de septiembre; tal vez se estaba cumpliendo lo que dijera a su padre, que “a fuerza de repetir la versión de los sucesos de Oviedo, ya no sé lo que digo”.

El 19 de noviembre, lunes, ya desde Burgos, escribe a sus pa-

dres, dándoles noticias de su salud un poco alterada:

“He seguido mi régimen, aunque aún con alternativas de azúcar, y siguiendo el consejo de Laredo –su médico en Oviedo–, estos días que he tenido algo más, tío Álvaro me ha puesto diez unidades de insulina... Qué le vamos a hacer..., accidentes de la enfermedad; pero como yo estoy siempre al tanto de ella, no quiero tener ningún retroceso. ...Iré directamente a Santander como me habéis dicho, y si puedo detenerme un día en la Trapa, lo haré. El Padre Marcelo me escribió preguntándome qué nos había pasado en casa, y me interesa saludarle y explicarle de palabra cómo va mi enfermedad”.

En el monasterio estuvo el día 21, miércoles, día de la Presentación de la Virgen, y después de hablar con el padre maestro, dejó una estampa para el padre Buenaventura, con esta dedicación: “Padre Buenaventura; Nada le puedo ofrecer porque nada tengo; en cambio usted, que está cerca del Sagrario, acuérdesse de este hermano suyo, que aún lucha con el mundo, y aunque sé que María no me abandona, necesito mucho las oraciones de mis hermanos los trapenses, a cuyo lado me encuentro siempre, ya que no con el cuerpo, al menos con el espíritu”.

Y llegamos a año 1935. Rafael siguió mejorando, pero aún no estaba en condiciones de volver a su monasterio. En enero se fue con su hermano Leopoldo a la frontera de Francia a recibir un coche elegido por él, y que su padre acababa de comprar. Quería ser él el que lo estrenase. No escatimó en aquel viaje comodidades, gustos ni caprichos. Era el Rafael de siempre... Y sin embargo..., ya entonces, un cilicio maceraba sus carnes..., cilicio visto por la madre en un descuido suyo. Y el aspecto de su vida continuaba sin ninguna alteración.

Una visita de su Trapa tuvo Fray María Rafael en la casa de sus padres: el Reverendo Padre Dom Félix Alonso, abad mitrado de San Isidro de Dueñas, el que siempre, y desde el primer día fue un verdadero y cariñoso padre para Rafael, le visitó en Oviedo. Le acompañaba el padre Buenaventura Ramos, el que había de sucederle en el primer puesto entre los monjes de aquel monasterio cisterciense.

Esta visita paternal, y que no esperaba, llenó de alegría el alma

de Rafael, pues veía en ella la solicitud del padre al hijo, dándole también el sosiego de que el fuerte lazo que le unía a su Trapa no lograba desatarlo la enfermedad que había truncado la placidez de su vida monacal.

En carta del 21 de febrero, jueves, de 1935, le da cuentas del estado de su salud al padre Marcelo León, diciéndole que va mejor, aunque muy lentamente, y que por tanto no puede decir cuándo regresará, pero que el médico afirma que su curación es segura; lo que no podrá es hacer exceso de féculas en la alimentación, y añade que ahora le pesan diariamente la comida, lo que tiene que tomar, y sigue un régimen muy severo.

Aquí vemos que las esperanzas de curación, pese a las promesas del médico, van disminuyendo. Rafael escribe esta carta después de un tiempo de silencio, pues la pluma, que ha tenido varias veces en la mano, se ha negado a escribir.

Su ánimo y su estado moral le han llevado a llorar, ha pasado unas Navidades llenas de recuerdos y ha sufrido mucho; debería de haberlas pasado en el Monasterio, si la enfermedad no se hubiera metido en su camino. Tiene pensamientos que le hacen sufrir. ¿Será que no merece ser hijo del Císter? Cuando se acuerda de la Trapa y se ve en el mundo, se entristece y le dan ganas de llorar, se ve muy lejos del monasterio, se encuentra abatido y muy poco conforme con la voluntad divina. A veces se cree solo y abandonado de todos, expuesto al huracán del mundo, y solo le da ánimo el pensar en su Trapa. Se despide diciéndole: “Quisiera dejar mi alma entera en estas líneas para que usted la comprendiese claramente y pidiera a Dios por ella”.

Es una carta que revela un sufrimiento interior muy grande. El retroceso que ha tenido la enfermedad, tras esa luna de miel, que le auguraba salud y que le lleva a esperar, separado del centro de sus amores, le hace ver todo negro. Rafael comienza a vislumbrar muy lejos esa promesa de salud que le hace una medicina poco avezada en aquellos tiempos, que afirmaba que la diabetes podía curarse.

No ve el día de regresar a su amada Trapa y los ánimos le fallan, es normal. Es un momento de su vida muy duro, lleva nueve meses fuera del monasterio, la prueba es grande, y la separación de la Trapa no hace más que aumentar en él, el deseo de volver.

Merceditas cae gravemente enferma

Y ocurre en este tiempo otro imprevisto doloroso con la enfermedad grave de su hermana Mercedes, a cuyo lado estuvo en todo momento Rafael, y según el testimonio de las personas que lo presenciaron, se obró un 'milagro' por su oración.

Lo cuenta la propia madre: Habiendo caído gravemente enferma su hermana Mercedes la llevaron sus padres a Madrid. Todos cuantos médicos la vieron diagnosticaron una peritonitis fímica sin curación posible. Acudiendo a los últimos recursos, comenzaron con ella un tratamiento de radioterapia, y tomando una casa en Torrelodones, cerca de Madrid, se instalaron con la enferma Rafael y su madre, con la servidumbre necesaria.

Rafael fue el consuelo de ambas en aquella larga y terrible enfermedad. La enferma se moría. Todos veían en ella un triste final muy próximo... sólo su madre se aferraba a una esperanza, sin querer ver el progreso del mal.

Le ponían gran cantidad de morfina a fin de calmar los agudos dolores, y a las noches sin dormir, sucedíanse los días interminables. Dedicado Rafael por completo a su hermana, mimábala con exceso, distrayendo sus largas horas con sus chistes y ocurrencias, escogiendo y leyendo para ella los libros que más pudieran



Abuela de Rafael



Mercedes, hermana de Rafael, enferma



Mercedes, hermana de Rafael

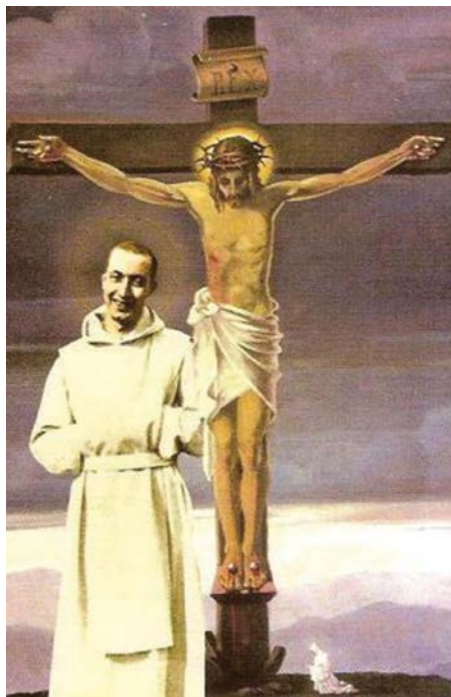
entretenida, dibujando muñecos y caricaturas que la hicieran reír... Decíala mirándola tiernamente: “Quisiera sufrir yo por ella”. Y en sus apuntes dejó escrito: “Jesús, veo sufrir y sufro..., veo llorar y lloro..., haced que sangre y curad sobre mi todas las penas de los que me rodean” –texto fechado en Torrelodones el 27 de agosto.

Un día se agravó tanto la enferma que la madre pidió a Rafael que fuese rápidamente a Madrid en busca del médico especialista que le había visitado. Pero el médico no quiso ir; no había nada que hacer, la enferma moriría sin remedio alguno antes de muy poco tiempo... Así se lo dijo a Rafael. Por fin, el día 9 de junio la llevaron a Madrid a la última sesión de radioterapia, ineficaz hasta entonces. Volvió desmayada; en brazos de Rafael la condujeron a la cama.

Al día siguiente, al anochecer, aumentados aún más los dolores, la enferma suplicó a su hermano que pidiese a Dios la llevase cuanto antes: “No te apures, nena –la contestó él–, ahora mismo voy a ir a la iglesia, y voy a decir a la Virgen que os quite de sufrir a mamá y a ti; esta noche la pasarás bien, ya verás”. Y se fue en coche para volver más pronto. Tardó un cuarto de hora, y volvió muy

contento, sonriente, diciendo a su hermana con sencillez encantadora: “Ya está. Ya se lo he dicho a la Virgen: a ver qué haces Madre mía, con mi madre; pon buena a mi hermana. Ahora verás cómo la Virgen te pone buena”.

Y así fue: los dolores cesaron en absoluto, y al mes y medio había recuperado los 25 kilos de peso que había perdido. ¡La Virgen María había atendido a su siervo! A Rafael le pareció aquello tan natural que no le dio la menor importancia. Ya curada su hermana, continuó Rafael en Torrelodones tres meses más, consolidándose la curación repentina de Mercedes.





Rafael, Burgos 1919 - 1920 - 1921

Conchita Aspas

Con el trienio 1919-1920-1921 damos por finalizada la estancia de Rafael en Burgos, ya que apenas comenzado el año 1922 toda la familia se trasladaría a Oviedo.

En el año 1919 Rafael tiene ya ocho años y por tanto cierta conciencia de la ciudad en la que vive, de su entorno más cercano y de los valores de la sociedad de su tiempo.

Pocas cosas escapan a su mirada observadora, y a la situación socio-económica de su familia, en la que no vive las consecuencias de la carestía de la vida, que era entonces uno de los principales problemas de las clases media y trabajadora, debido al excesivo coste de las tarifas ferroviarias que encarecían el precio de las materias primas y de los productos elaborados.

El problema radicaba en que los consejeros de estas compañías, eran personas que ocupaban responsabilidades de gobierno, y eran ellos los que se lucraban, y ya iba siendo hora de librar a España de estas sangrías y echar de la vida política a caciques y explotadores.

La clase obrera era la que más penurias pasaba, luchaba para que la jornada laboral no excediera las ocho horas, y para que se mecanizaran las plantas industriales con objeto de obtener mejores resultados con menor esfuerzo.

Es en este año cuando la reina Victoria quiere instituir la Cruz Roja dependiente del Ministerio de la Guerra en Burgos, formando para ello damas enfermeras y creando hospitales dispensarios, para lo cual encarga al Arzobispo que invite a las burgalesas a inscribirse.

Muchas mujeres de políticos y de la alta y media sociedad de aquel tiempo se inscribieron, entre ellas doña Mercedes la madre de Rafael que era enfermera de quirófano especializada, y que después siguió ejerciendo en Oviedo ayudando al Doctor D. Julián Clavería magnífico cirujano. El que también ocuparía un cargo de responsabilidad en la citada institución sería su esposo y padre de Rafael, D. Rafael Arnaiz de la Campa, como veremos más adelante.

La explicación del porqué la reina Victoria hiciera este encargo al Dr. Benlloch, Arzobispo de Burgos, fue porque era un buen diplomático y embajador de la ciudad de Burgos, con buenos contactos en la política.

Era Valenciano, y entre Burgos y Valencia había un héroe común, el Cid y otro personaje, Sto. Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia y prior en Burgos.



El nuevo Arzobispo Dr. Benlloch

El nuevo Arzobispo se había incorporado a la Archidiócesis en el mes de Junio. Toda la ciudad se había engalanado para recibirle, en la Catedral se entonó el Tu es Petrus, bendijo a los asistentes y en la capilla de Sta. Tecla oró ante la tumba de su predecesor, seguidamente se dirigió al Palacio Arzobispal y allí dio la bendición a la muchedumbre que le esperaba, agradeciendo el recibimiento a las autoridades civiles y

militares. Dio donativos para que los enfermos del hospital de San Juan tuvieran una buena comida ese día.

Como buen diplomático fue elegido para representar a la Archidiócesis en el Senado y defender los intereses de Burgos en Madrid.

El Burgos de 1919 seguía siendo una ciudad solidaria preocupada por sus pobres, había comedores de caridad, una tienda asilo y junto a la iglesia de S. Esteban se hallaba el Patronato de S. José regentado por el Sacerdote D. Valentín Palencia, hoy beato Valentín Palencia, beatificado recientemente por el Papa Francisco junto a sus compañeros, unos jóvenes que le ayudaban en su labor, todos ellos mártires de la guerra civil española, que ejercían en aquel entonces una labor callada educando y atendiendo todas las necesidades de niños y jóvenes huérfanos y pobres, dando cobijo a unos 110.

La instrucción era amena y alegre con una pedagogía activa para lograr formar cristianamente hombres de provecho. También formó un coro que actuaba en conciertos y procesiones.

En su testamento se lee: La dicha por la que siempre ha suspirado mi alma es dar mi vida por El, como así fue.

Fue asesinado junto a sus colaboradores el 15 de Enero de 1937 en plena guerra civil cerca de Suances, en Cantabria.

Rafael no fue un niño huérfano ni pobre, por eso nos imaginamos que no conocería a este sacerdote paisano suyo, que iba a morir mártir un año antes que él.

Si Burgos era una ciudad caritativa, lo era también educada y respetuosa en todos los



D. Valentín Palencia

ámbitos, como los más insospechados por ejemplo cuando se inauguró este año el mercado de ganados del que se decía que era uno de los mejores de España, no solo por la calidad de sus reses y de los tratos que allí se hacían, sino por el detalle de las frases que se hallaban escritas en sus pabellones, y que incitaban a quienes a ellos acudían a comportarse como personas, tales como: Sed siempre formales en los tratos. Respetad las reglas que la autoridad os dicta. No maltratéis jamás a los animales. Ni aún en vuestras disputas profráis blasfemias.

También era una ciudad que sabía disfrutar de las fiestas y engalanarse para tales ocasiones, una muestra de ello era el ornato del que se revestía el puente Besson, a pocos pasos de la casa de Rafael y que unía las dos partes de la ciudad, al que Rafael tenía que atravesar para ir al colegio, y que en estas ocasiones se le adornaba con pilastras y jarrones de piedra llenos de flores.

Los toros era otro festejo importante en el que las damas lucían mantilla, había desfile de coches y automóviles por el paseo del Espolón, fuegos artificiales, bailes en las plazas, y en la calle Huerto del Rey muy cerca de la catedral, las barracas a las que en algún momento acudirían los hijos mayores de la familia Arnaiz Barón, mientras que en la Isla que era donde residía la familia, se habían colocado puestos de venta ambulante con todo tipo de golosinas, que también degustarían los mismos.

Había buenos conciertos en el Paseo del Espolón, ya que era una ciudad amante de la música clásica, de los pasodobles, zarzuelas y jotas, todas ellas ejecutadas por la Banda del Regimiento de San Marcial.

Una tómbola a beneficio de las instituciones que velaban por la infancia, un circo en la Plaza de toros pensado especialmente para los niños. Como vemos festejos variados y para todos.

Si estas eran las fiestas mayores de la ciudad en honor de San Pedro y San Pablo que se celebran a finales del mes de Junio recién comenzado el verano, hay en el mes de Agosto el día 15 otra fiesta casi exclusivamente religiosa en honor de la Virgen, que viene precedida de una novena y se celebra en la Catedral y que está dedicada a Sta. María la Mayor. Otra fiesta que se celebraba y que ahora ha perdido raigambre era el día de la Raza el 12 de Octubre, en unión fraternal entre España y América.

En lo que se refiere a los monumentos hay que decir que en este año de 1919, se sustituye el retablo-altar de la iglesia de Sta. Águeda, donde fueron bautizados Rafael y sus hermanos, por otro de estilo gótico- florido, del taller de Valeriano Martínez sucesor de Saturnino López, un altar pensado para el santo de los pobres, San Antonio de Padua, tan venerado en esta iglesia. En la actualidad ya no se encuentra en el altar sino en un lateral.

Pero el acontecimiento más importante de este año en lo que respecta a Rafael, que ya cuenta con ocho años y medio será la celebración de su Primera Comunión, que no se hizo en la Parroquia ni se hizo en el Colegio, sino en el Monasterio de la Visitación de las Madres Salesas, que distaba tan solo unos metros de su casa, el hecho nos lo cuenta así su madre: "Era el 25 de Octubre, un día cualquiera pues era sábado...Del que también nos dice que ya entonces debió Dios escogerle para Sí...

El recuerdo de esa Primera Comunión le quedaría grabado con mucha fuerza en su alma, porque siempre que volvía a Burgos no dejaba de visitar ese Sagrario del que salió por primera vez Jesús para hospedarse en su alma de niño.

Como así sucedió en los primeros meses de la Guerra civil de 1936, cuando vino para pasar la revisión médica militar que le impidió incorporarse a la contienda por causa de su enfermedad... Las hermanas externas del monasterio le vieron con frecuencia de rodillas en el presbiterio llorando.



Iglesia de la Visitación de las Madres Salesas

Sabemos que toda su vida estuvo marcada por ese Amor Eucarístico, tanto en la Trapa como cuando tenía que salir fuera a causa de las descompensaciones de su enfermedad.

El Sagrario con ese Jesús que por amor al hombre se ocultaba bajo las especies del pan y del vino, era el centro de cada iglesia que visitaba, y ante el que quería pasar arrodillado día y noche.

En la Trapa era lo más importante, hasta el punto de adueñarse de él y llamarle "mi Sagrario" lugar en el que encontraba toda su felicidad.



Rafael el día de su Primera Comunión

Y llegamos al año 1920 en el que Rafael entra como alumno externo en el Colegio de los P.P. Jesuitas, que se encontraba justamente enfrente de la casa en la que nació a la otra orilla del río Arlanzón, pero en el momento en el que fue al colegio su casa estaba unos cuantos metros más

lejos, y para llegar hasta él debía cruzar el río por un puente peatonal del que hemos hablado, y que un catedrático del instituto Cardenal López de Mendoza había costado para pasar de su domicilio al instituto, prácticamente menos de diez minutos separaban su casa del colegio.

Este colegio era un antiguo convento de Mercedarios que fue comprado por el Padre Luis Martín futuro general de la Compañía.

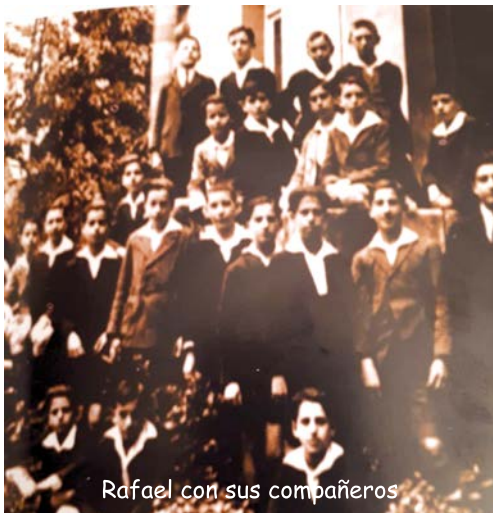
A los alumnos que acudían a este centro los llamaban los retóricos por los recreos literarios que ofrecían al pueblo culto.

Tanto los alumnos semiinternos como los externos, acudían to-

dos los días a clase en el instituto Cardenal López de Mendoza, después de asistir a Misa.

Pero apenas empezado el curso, concretamente el 1 de Diciembre, Rafael enfermó con unas fiebres colibacilares a las que siguió una pleuresía llevándole a las puertas de la muerte.

El director del colegio P. Antonio Oraá le llevaba la Comunión todos los domingos.



Rafael con sus compañeros

En su corta estancia en el colegio fue Congregante de María Inmaculada.

De aquella época y conocido por Rafael fue un Jesuita del que guardaba muy buen recuerdo, que se halla en proceso de beatificación, quienes visiten la iglesia de la Merced anexionada al colegio, que hoy también se halla convertido en hotel, se encontrará con un nicho en el muro de la nave izquierda donde se halla enterrado este Jesuita, el Padre Aramburu.

En este año de 1920 ya no volvería al colegio, sino al curso siguiente, octubre de 1921. En total su estancia de colegial se reduce a unos seis meses, aunque bien aprovechados, en los que además de las actividades académicas había alguna otra actividad, como las excursiones que se realizaban a la provincia, concretamente a Oña, donde estaba la facultad de filosofía y teología que allí tenían los Jesuitas, en una de esas excursiones se trajeron un lobezno al que pusieron por nombre Aníbal al que cuidaban entre todos, entre los que se encontraba Rafael.

Pero ¿qué pasa desde ese Diciembre de 1920 en el que se le declaró la enfermedad, hasta su curación definitiva? Pues que en abril de 1921, al costarle tanto mejorarse le llevó su madre a Madrid cuando ya contaba con 10 años recién cumplidos, a casa

de su abuela materna, en un estado de gran debilidad, en el que al sufrimiento físico se unía el moral por dar trabajo a quienes le cuidaban dada la gran sensibilidad que tenía. Allí pasa todo el mes de Abril

De vuelta a Burgos el 4 de Mayo, se le declara una pleuresía que había estado latente, entonces le llevan sus padres a una finca que tenían sus tíos los Duques de Maqueda, en Pedrosillo, (Ávila) para ver si el clima de altura completaría su curación, como así fue.

Gracias a las oraciones y a los cuidados de su familia, tanto de sus padres como de sus tíos, fue recobrando la salud y al acabar el verano su padre le llevó a Zaragoza para ofrecérselo a la Virgen del Pilar y darle las gracias por su curación.

¿ Qué pasaba en la ciudad en este año en el que el niño Rafael pasó por esta dura prueba de la enfermedad ?

Seguirán los conflictos laborales, la miseria, la mendicidad, la demanda de viviendas nuevas y modernas con calles más amplias y con zonas verdes y ajardinadas y mejores servicios a los ciudadanos.

En el instituto Cardenal López de Mendoza, todos los veranos se celebraban cursos de francés - español, no sabemos si acudiría Rafael por la cercanía a su casa y por la calidad de los mismos, pues eran profesores nativos.

Seguía existiendo el problema del elevado precio del pan a pesar de que Burgos y Castilla eran excedentarios en trigo, pero alguien se estaba quedando con el dinero provocando hambre, el problema llegó a ser tan grave que el Ayuntamiento tuvo que convertirse en fabricante de pan por la huelga de los panaderos, y también la intendencia militar.

Se denunció que mientras se había consentido la exportación de trigo, se vieran los burgaleses mendigando el pan, y todo porque existían órdenes del Ministerio para llevarlo a fábricas militares, lo que encarecía el pan.

Poco a poco Burgos iba creciendo, digna de mención fue la Asociación para el fomento del Turismo, para ensalzar a la ciudad como un lugar de veraneo.

Las zonas industriales como Bilbao ponían sus ojos en Burgos por sus condiciones climáticas y sanitarias.

Este año se inauguró el Seminario de Misiones, acontecimiento importante para la ciudad, que estaba llamado a ser un punto de referencia en los compromisos de la Iglesia con las regiones más necesitadas del mundo.

Apoyaron este evento el Presidente del Consejo de Ministros, el de la casa Real y el del Vaticano.

El seminario cuyo principal objetivo era cooperar en la Evangelización de América y de la India, se dividiría en Vicariatos Apostólicos, los cuales ocuparían los sacerdotes formados en Burgos en este Seminario para Misiones Extranjeras.

Con el fin de no retrasar el comienzo de este apostolado, se iba a hacer un llamamiento a todos los sacerdotes de España, donde profesores especializados les instruirían en lenguas, para que cuando estuviesen preparados saliesen a realizar esta misión.

Esta inauguración era muy importante desde el punto de vista político pues le ponía en contacto con las embajadas y consulados de España en otros territorios, y esto constituía una forma importante de internacionalizar la ciudad e iba a estar patrocinada por el Papa y por el Rey.

También se contempló en el ramo de los comerciantes e industriales, levantar en la céntrica calle de Laín Calvo una Capilla bajo la Advocación de la Divina Pastora, con una preciosa imagen que se conserva en nuestros días, y donde hay también un cuadro de nuestro Hno. Rafael como santo reciente burgalés, y otro de Valentín Palencia y sus compañeros mártires beatificados recientemente por el Papa Francisco que ya hemos mencionado en este trabajo.

También se retomó el proyecto de levantar una escultura al héroe local, el Cid Campeador, ya que el Rey y su madre habían puesto la primera piedra en la Plaza de Castilla a unos metros de la casa de Rafael.

El Cid histórico era una figura controvertida, pues mientras unos historiadores dudaban de su existencia, otros la defendían a capa y espada.

El Cid aparecerá en las obras árabes de su tiempo reproducidas por el Sr. Malo de Molina, que publicó al lado del texto árabe la versión al castellano.

Este Cantar fue robado del Concejo de Vivar del Cid en 1799 para publicarlo, y había sido vendido a un particular.

Existían otras evidencias como los documentos que había firmado su esposa Doña Jimena, o la carta de arras en la Catedral, o los sobrenombres de varios pueblos de España, o su sepulcro y los restos, o la primera crónica general de Alfonso X el Sabio. Era realmente un personaje único, pues sin ser rey era el que más pruebas tenía para demostrar su existencia y aún no contaba con un monumento en Burgos.

En este año cuando faltaba tan solo un año para celebrar en VII Centenario de la Catedral, se reunieron las fuerzas vivas de la Catedral en el Palacio Arzobispal con el fin de organizar los actos que conmemoraran dicho acontecimiento.

La junta directiva estaba formada por las más altas personalidades de la ciudad, en la que nos imaginamos que también figuraría el padre de Rafael.

El derribo del Palacio Arzobispal había puesto al descubierto detalles arquitectónicos que habían permanecido ocultos durante siglos, el antiguo palacio había sido residencia no solo del Obispo, sino de reyes entre los siglos XIII y XV.

El arquitecto Lamperez, cuyo lema fue poner orden y decoro en todo, tenía tres principios: Parquedad de invenciones, Respeto a lo existente y Armonía de las partes entre sí y de éstas con el conjunto.

Así el resultado final dejó al descubierto la esbeltez de un monumento que los siglos pasados se empeñaron en tapar.

Entre las clásicas fiestas reseñadas otros años, hay una que no hemos mencionado, la del Hospital de la Concepción, que fue uno de los lugares de estancia de Sta. Teresa a su llegada a Burgos, para la última fundación.

Era una fiesta básicamente religiosa que se celebraba con una procesión que salía por los alrededores llevando en andas a la Virgen, guardada por un piquete de la Benemérita, las casas se

engalanaban con colgaduras acabando con una Salve popular.

Y así acaba este año de 1920 en el que las dos cosas más significativas para Rafael fueron su entrada en el Colegio de los PP. Jesuitas y la grave enfermedad que casi le lleva a la muerte, pero Dios le tenía reservado otro destino.

Llegamos a 1921, último año que Rafael pasará en Burgos.

En el mes de marzo va a ser asesinado en Madrid D. Eduardo Dato a la edad de 64 años, después de haber ocupado muchos cargos públicos.

Otros dos presidentes del gobierno habían sido asesinados antes: Cánovas y Canalejas, que habían pagado con su vida su servicio a la sociedad.

También en este año el Sr. Benito M. Andrade publicó un libro titulado Castilla ante el separatismo catalán.

D. Eloy García de Quevedo dirá que el problema catalán venía envenenando la política española desde hacía mucho tiempo y predecía que lo seguiría haciendo durante mucho tiempo más, como así es.

Gracias al genio y a la denuncia de los burgaleses en 1918, se habían frenado las facilidades al separatismo y se había devuelto a Burgos el lugar que le correspondía como Cabeza de Castilla.

Fue en Castilla donde se dio cuenta del problema, la inconsciencia que España había mostrado hacia el problema, había sido una de las causas de su desarrollo cuando podía haberse acallado en sus comienzos.

En cambio las provincias Vascas fueron conscientes de lo importante que era mantener relaciones con otras regiones españolas, pues el puerto de Bilbao lo era de la Rioja y de Burgos.

Por un lado el travestismo del nacionalismo catalán que apoyaban al gobierno central con el ánimo de conseguir más autogobierno, y la testarudez del nacionalismo vasco de incluir a Navarra dentro de esa independencia.

Es digno también destacar la guerra de África, que acabó con la vida de 13.000 españoles y miles de heridos. Había reporteros de guerra que narraban las vicisitudes del ejército español, calor sofocante, escasez de agua,

El batallón de San Marcial en Sebt, no sufrió ninguna baja , pero más que por su pericia, por la divina Providencia, ya que los moros les lanzaron hasta quince granadas que milagrosamente no explotaron, pero la batalla fue encarnizada ganando al final los españoles por el arrojo de la recién creada Legión Española por el general Millán Astray.

Los compañeros de S. Marcial que quedaron en Burgos recaudaban fondos para los soldados, pero lo que más falta les hacía eran zapatos, guerreras, impermeables, tiendas individuales, cosas prácticas.

¿Por qué España no empleaba toda su capacidad para acabar con esta guerra tan cruel contra hombres sin civilizar y con muchos menos medios?

El que se preguntaba esto y decía: Viva España, aunque muero por ella sin darnos defensa, fue masacrado el 9 de agosto de 1921.

Sobre los restos del campamento quedaron más de 3000 cadáveres pudriéndose al sol, insepultos muchos meses. Solo las cartas de las madrinas de guerra de San Sebastián, atenuaban los sufrimientos de quienes se recuperaban de las heridas.

Pero sin duda el hecho más significativo de este año 1921, será la Celebración del VII Centenario de la Catedral.

Pero en aquel Burgos, sin radio, ni televisión, ni mucho menos Internet, el acontecimiento iba a quedar circunscrito a la ciudad y a la provincia.

Uno de los actos más importantes, era el traslado de los restos del Cid que hasta entonces se encontraban en el Ayuntamiento, a la Catedral.

El 9 de febrero el Arzobispo Dr. Benlloch hizo la petición de los restos que habían sido custodiados desde hacía 78 años, como buen valenciano recordó los lazos de unión entre Burgos y Valencia, subrayando que si en Burgos el Cid nació a la vida, en Valencia nació a la Gloria y que en este momento un valenciano solicitaba el traslado de la Casa del Pueblo a la casa de Dios.

El Alcalde resumió las vicisitudes que tuvieron que pasar estos restos cuando en 1808 los soldados franceses ahuyentaron a los frailes de San Pedro Cardeña, destrozando el sepulcro y espar-

ciendo sus restos y los de su esposa por el suelo, hasta que al año siguiente el general francés Tihebault, recogiera los restos y los trasladara a la ciudad, con honores dignos de un monarca y los depositara en un monumento que hizo construir en el paseo del Espolón, en la margen del río frente al Ayuntamiento.

Expulsados los franceses y pasados unos años, los monjes reclamaron los restos y en 1826 fueron trasladados al Monasterio.

Pero abandonado el convento, los burgaleses reclamaron los restos para que fueran custodiados en el Ayuntamiento, hasta que se hiciera un monumento donde reposaran los mismos, allí el pueblo podría contemplarlos y leer unas octavas en su honor.

Pero aquí no acabaron las vicisitudes, pues en 1869, el Gobierno nacido de la Revolución de 1868, fundó un panteón de hombres ilustres y pidió al Ayuntamiento le enviara los restos, a lo que el Ayuntamiento se negó en rotundo por los valores de honradez, rectitud y lealtad del héroe que constituían un acicate para los servidores del pueblo.

Carroza en la que entregaron a Burgos los restos del Cid



El día 21 de julio de 1921, serían trasladados para depositarlos bajo la cúpula del crucero de la Catedral, con la presencia del Rey, de la Reina, y el Nuncio de su Santidad entre otras personalidades, en donde al fin reposan en espera de la resurrección final.

Las cajas tendrían tres cerraduras y tres llaves, una en poder del Arzobispado, otra del Ayuntamiento y una tercera del Cabildo, cubierta por una lápida de mármol rojo con letras romanas de bronce dorado, redactado por D. Ramón Menéndez Pidal por ser uno de los historiadores que más habían investigado su figura.

Se celebró la Misa con repique de campanas, la oración fúnebre resaltó los valores de piedad, lealtad y patriotismo, como asentador de las bases de la fusión de todos los reinos en la unidad de la patria española.

Otro acto conmemorativo fue la exposición de Arte retrospectivo compuesta por todos los objetos artísticos hasta fin del reinado de Fernando VII : Pinturas, Esculturas, orfebrería, cerámica, numismática, armas, muebles, tapices, telas etc. Y que tendría lugar en las salas del Seminario de San José.

Asi por ejemplo el Arzobispo de Salamanca trajo unos documentos con las firmas autógrafas del Cid y Doña Jimena y un crucifijo románico del Cid.

Hablando de la Catedral Alfonso XIII dijo que era símbolo de la Castilla que fue, de lo que es y de lo que será.

Entre las obras estaban la Casulla y el Alba de San Juan de Ortega, la Biblia de Maguncia, los trofeos de las Navas y Lepanto, y una colección de Tapices.

Los Reyes acudieron a cuantos actos se celebraron, visitaron las Huelgas, El Monasterio de San Pedro de Cardeña, y asistieron a una conferencia que Menéndez Pidal dio sobre el Campeador, que criticó a aquellos que negaban su existencia real, y a los que no la negaban pero que le tildaban de falta de escrúpulos y de valores cristianos caballerescos y patrióticos.

También hubo corridas de toros, teatro, concurso hípico, campeonato de tiro de pichón, verbenas, bailes, fuegos artificiales, circo, como vemos un poco de todo y para todos los públicos.

Otros actos del Centenario notables fueron la llegada a Burgos del Orfeón de Azcoitia que se componía de 2000 voces de las que acudieron 750 y que cantaron la Marcha Real a la entrada en la Catedral, dedicada a los Reyes, la Conferencia que el Arquitecto D. Vicente Lamperez, dio sobre la Catedral en la que fue explicando la evolución del templo en cada siglo.

La tercera Conferencia la dio el catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Valencia, D. Modesto Jiménez de Bentosa, recordando a los soldados españoles que estaban muriendo en el desastre del Annual, criticó el desarrollo radial de los ferrocarriles españoles que había alejado a Valencia de Burgos y

que había hecho que Burgos no fuera el nudo de comunicaciones de la meseta, sino Valladolid.

Entre las celebraciones religiosas hay que destacar el Septenario dedicado al Cristo de Burgos en el que cada día se conmemoraría una de las siete Palabras que pronunció Cristo en la Cruz.

Junto a las celebraciones se hicieron Procesiones, una fue la de la Virgen del Carmen y otra con objeto de trasladar la reliquia del rey San Fernando.

El Papa Benedicto XV concedió dos gracias a la celebración del centenario, una dedicada al pueblo que era la Indulgencia y otra a los Sacerdotes.

Una comisión de burgaleses residentes en México, entregó dos donativos en oro mexicano, uno para construir una Custodia y otro para un asilo u hospital.

La celebración de la Misa fue solemnísimas, presidiéndola el Nuncio de su Santidad Monseñor Tedeschi, el mismo que años después aconsejaría a nuestro Rafael que se despidiera de sus padres antes de entrar en la Trapa.

La Catedral estaba maravillosamente iluminada según los medios de la época, se podían visitar gratuitamente los monumentos y los edificios públicos.

El Arzobispo será nombrado Cardenal, no era el primer arzobispo burgalés que alcanzara ese rango, el primero fue D. Iñigo



Papa Benedicto XV

López de Mendoza, después Fr. Álvarez de Toledo, D. Francisco de Mendoza, D. Francisco Pacheco cuando fue erigida la sede burgalesa en metropolitana, D. Antonio Zapata, D. Fernando de la Puente, Fray Gregorio M^a Aguirre, bajo cuyo pontificado fue erigido el Seminario de San Jerónimo en Universidad Pontificia.

En otro orden de cosas se iba a solucionar el problema del cauce de la Isla ya que la higiene era una de las cuentas pendientes de la ciudad, pues la mayoría de las defunciones eran debidas a las enfermedades infecciosas.

En este año caben destacar como personajes notables de la ciudad: Sor Eustasia Campo, superiora de la Escuela de Párvulos de S. José, muy conocida y querida en la ciudad, fallecida este año.

El pintor Marceliano Santamaría, cuya pasión fue la pintura, siendo niño pintó la tumba del príncipe D. Alonso, en la Cartuja y a los 20 años el cuadro El triunfo de la Cruz.

Otro fue el artista Fortunato Julián que con motivo del centenario se dedicó a hacer una Custodia porque la primitiva había desaparecido con la invasión francesa.

En el mes de Octubre de este 1921, y ya completamente recuperado de sus dolencias vuelve Rafael a su colegio, estancia que durará hasta enero de 1922 fecha del traslado de la familia a Oviedo.

En estos meses recibe premios por su aplicación y buena conducta. niño inteligente, con gran facilidad para las matemáticas, líder en el grupo de compañeros, aplicado y cumplidor del deber, con un gran sentido del humor, de piedad intensa, generoso y desprendido, con buenas cualidades para la pintura, faceta que desarrollaría más tarde.

Sus padres y profesores no tuvieron que castigarle nunca, muy dócil bastaba con una llamada de atención, de genio vivo, de exquisita sensibilidad, le repugnaban las groserías, de mirada limpia y transparente.

Amante de la naturaleza en la que disfrutaba y que era el trampolín que le llevaba a Dios, disfrutaba mucho con las excursiones familiares a Toledo o al Escorial.

Este era el niño Rafael durante su vida en la ciudad que le vio nacer y crecer.

Este fue el niño Rafael, cuando a las puertas de la adolescencia y por motivos del ascenso en el trabajo de su padre como ingeniero de montes, abandonó la ciudad, quedando atrás su infancia, sus juegos, sus amigos, su colegio, sus profesores, los monumentos más emblemáticos, el paisaje castellano y sus recuerdos, a ella volvería en diversas ocasiones, pues aquí le aguardaba parte de su familia...pero nada de esto que correspondía a esta primera etapa de su vida, le retendría.

Rafael volaría libre, porque el silbo del aire le llevaría a otros paisajes, paisajes interiores que transportarían pronto su alma de ciervo sediento al encuentro de su Amado Jesús y su Amada María.

Pero en esta ciudad no se ha borrado tu recuerdo, desde tu beatificación y desde tu canonización, lo que estaba escondido, salió a la luz para iluminar a los hijos de esta tierra y después a todos los que por designio divino estén destinados a conocerte.

Aquí tienes una casa y en esta casa tu Sagrario, al que cada día acudimos llevados por esa llamada secreta que desde tu corazón nos haces.

Esta tierra, bendecida por tantas cosas, por tantos hombres que en ella nacieron y dejaron su huella, se goza de tu nacimiento, de tu infancia, de tu juventud, de tu vocación heroica, de tu santidad y te quiere como a hijo predilecto. No nos dejes nunca Rafael.



Iglesia San Rafael
Arnáiz en Burgos



¿Una “visión” del Hermano Rafael?

José M^a Balmori Ruiz O.S.A.

Se suele decir que el Hermano Rafael no tuvo signos exteriores de dones sobrenaturales, como éxtasis, revelaciones, visiones y cosas por el estilo.

Me parece que al menos tuvo una visión. no lo dice expresamente en sus escritos, pero sí se puede deducir de lo que dice en su carta (190) al hermano Tescelino del 1 de noviembre de 1937, mes y medio antes de ingresar en la Trapa por última vez.

En el número 975 le cuenta que ha escrito al P. Abad diciéndole que quería volver al monasterio, y que le contestaron que viniera cuando quisiera, pero que lo pensase bien y no se precipitase, ya que ahora no tenían enfermero, y que sería de lamentar le volviera ocurrir lo pasado.

El hermano Rafael se lo piensa y encuentra muy prudente la respuesta del P. José.

Humanamente hablando tiene toda la razón, pero él piensa a lo divino, y así le escribe al hermano Tescelino: yo pienso de la manera siguiente: y bajo el aspecto de una suposición, empieza a contarle lo a él mismo le ha pasado (como dice al final del relato de la suposición: “pues eso es lo que a mi me pasa), cuando estaba pensado en la decisión que debía tomar: si quedarse con la familia o volver a la Trapa siguiendo a Jesús. Escribe así el hermano Rafael:

“ Suponte que tu estás en tu casa enfermo, lleno de cuidados y atenciones, casi tullido, inútil... incapaz de valerte en una palabra. Pero un día vieras pasar debajo de tu ventana

a Jesús le seguían una turba de pecadores, de pobres, de enfermos, de leprosos. Si vieras que Jesús te llamaba y te daba un puesto en su séquito. y te mirase con esos ojos divinos que desprendían

amor, ternura, perdón: ¿por qué no me sigues?... Tu qué harías ¿A caso le ibas a responder... Señor, te seguiría si me dieras un enfermero..., si me dieras medios para seguirte con comodidad y sin peligro de mi salud... Te seguiría si estuviera sano y fuerte para poderme vales...?

No, seguro que si hubieras visto la dulzura de los ojos de Jesús, nada de eso le hubieras dicho, sino que te hubieras levantado de tu lecho, sin pensar en tus cuidados, sin pensar en ti para nada, te hubieras unido aunque hubiera sido el último..., fíjate bien el último, a la comitiva de Jesús, y le hubieras dicho: Voy, Señor, no me importan mis dolencias ni la muerte, ni comer, ni dormir... Si Tú me admites voy. Si Tú quieres, puedes sanarme. No me importa el camino por donde me lleves sea difícil sea abrupto y esté lleno de espinas.

No me importa si quieres que muera contigo en una Cruz”...

No he querido alterar el texto del hermano Rafael, pero en estos dos párrafos anteriores se podrían subrayar unas palabras que son las que tienen una carga mayor del sentido del que estamos hablando: lo que vio y oyó. Por ejemplo: Si vieras, que lo repite varias veces; te llamaba; te mirase con esos ojos divinos que desprendían amor; te dijese: ¿por qué no me sigues?; si hubieras visto la dulzura de los ojos de Jesús.

Aquí el hermano Rafael hace un punto y a parte y en el párrafo siguiente no se dirige al hermano Tescelino diciéndole como en los párrafos anteriores “le hubieras dicho”, sino que se dirige directamente a Jesús: “*Voy, Señor, porque eres Tú el que me guía. Eres Tú el que me promete una recompensa eterna. Eres tú el que perdona, el que salva... Eres Tú el único que llena mi alma*”.

Esta es la respuesta que él da a Jesús ante la pregunta “¿por qué no me sigues?”: su decisión de seguirle.

En el siguiente párrafo el Hermano Rafael se dirige a sí mismo, como dándose ánimos ante las dificultades que él preveía: “*Fuera cuidados de lo que me pueda ocurrir en el porvenir. Fuera miedos humanos, que siendo Jesús de Nazaret el que me guía... ¿qué hay que temer?*”

Finalmente , vuelve a dirigirse al hermano Tescelino para decirle que si él hubiera visto lo que él vio, la mirada de Jesús, también él le hubiera seguido, como él decidió seguirle: “*No te parece hermano, que tú le hubieras seguido y nada del mundo ni de ti mismo te hubiera importado? Pues eso lo que a mi me pasa*”

¿Qué le pasa? Él mismo contesta a renglón seguido, en el número 976, diciendo: “ *Siento muy dentro de mi alma esa dulce mirada de Jesús.*”

¿Qué le pasa? Que oye decir a Jesús que puede ir cuando quiera, pues así sigue escribiendo:

“*Y Jesús me dice: puedes venir cuando quieras... No te importe ser el último, ¿acaso por eso te quiero menos? Quizás más*”

Y añade esa curiosa y significativa frase: “*No me tengas envidia, hermano, pero Dios me quiere mucho.*”

¿Qué le pasa? Que vio la mirada de Jesús, que le impresionó de tal manera que le dice que la tiene muy dentro de su alma y es lo que le ayudó a decidirse y a seguirle: “*Por otra parte la carne me tira; el mundo me llama loco e insensato... Se me hacen prudentes advertencias... Pero qué vale todo eso, al lado de la mirada de un Dios como Jesús de Galilea, que te ofrece un puesto en el cielo, y un amor eterno*” ?

¿Qué le pasa? Pues que todo lo que le dice al hermano Tescelino a partir del “Suponte que tu...”, fue lo que él vio y oyó.

Después de todo esto, si se vuelve a leer todo seguido esta parte de la carta del hermano Rafael al hermano Tescelino números 975 y 976 se puede apreciar con bastante claridad, que es una realidad y no solo una suposición que el hermano Rafael experimentó ése apoyo de ver la mirada de Jesús y oírle preguntarle ¿por qué no me sigues? Eso le ayudó a decidirse a seguir a Jesús a la Trapa, donde tantos sufrimientos le esperaban. Pero allí estaba Jesús, ¡solo Dios !, como él decía siempre.

Bajo esta misma luz se pueden leer varias frases del hermano Rafael en su siguiente carta (192) al hermano Tescelino del 1 de diciembre de 1937. En el número 991, cuando exclama “¡cómo no amarle!” añade una frase que es una afirmación basada en su experiencia. Así dice: “*Cuanta dulzura tiene en la voz el dulce Nazareno cuando dice: Sígueme*”. Señal de que él le vio

y oyó decir eso. A renglón seguido añade: “ *¡Qué ansias de vida eterna le entra en el alma que conoce a Jesús!*”...

Lo dice alguien que conoce a Jesús. No por lo que le han contado otros sino por propia experiencia. Le conoce porque le vio y oyó. Por eso puede decir que le conoce. En el número 992, escribe: “*Pero en cambio, hermano, dios es piadoso y bueno; descubre un velo y en mis tinieblas considero a Jesús... dulce, tranquilo; me enseña sus llagas; me muestra lo que Él amó al mundo, lo que Él me quiere a mí*”.

Qué quiere decir con ése “considero a Jesús”? Considerar es sinónimo de tener presente. Mucho debió durar en usar esa palabra en vez de la más lógica que sería “veo” a Jesús. Se puede leer el párrafo entero cambiando cambiando el “considero” por “veo” y tiene todo el mejor sentido. Pero claro, decir “veo” sería una “locura”; por eso usa esa otra palabra “considero”, que no compromete.

En el siguiente párrafo, hace algunas afirmaciones, que son fruto de su experiencia lo que ha visto. Así escribe: *“En su divino rostro, todo paz. Hay algo en Él que hace olvidar el dolor. El alma se inunda*

de luz y sólo aspira a amar a Jesús... Se olvida el camino, no importan las espinas. Ya no hay oscuridad y silencio que hagan temblar; todo lo que nos rodea es mezquino, ¿quién piensa en ello? Cuando se ha comprendido lo que es ése “sígueme” de Jesús... quisiera morir”.

En el número 993 parece que se da cuenta de lo que está diciendo al hermano Tescelino y, como para quitarle hierro, como si fuera un disparate, le dice: *“No sé lo que digo; estoy desbarrando... perdóname”.*

Se da cuenta que lo que está diciendo es una locura, pues locura es decir que vio a Jesús. Él no lo dice, pero cuenta su experiencia con otras palabras y se explaya con el hermano Tescelino, al único al que cuenta estas cosas. Y termina diciéndole, en el número 994: *“No sé, sólo a ti, querido hermano, te escribo; permíteme esta expansión... pero o me creas loco sólo son deseos de serlo y ojalá te contagiara mis deseos de locura...”*

Su locura es Cristo Jesús. Lástima que la siguiente carta no esté entera, pues en ella diría alguna “locura” más ya que al romperla, dijo el hermano Tescelino: “Este muchacho está loco, pero es un santo”. (nota 321).





SAN RAFAEL

Maestro de la mística cristiana
recorriste el sublime itinerario
y alcanzaste la cumbre del Calvario:
Cruz, amor y nobleza entre divino-humana.

Tu vida trapense, sagrada y sana,
te introdujo en el célico ideario
y llegaste al misterio Trinitario
la Virgen te guió: su luz mariana.

San Rafael, ya desde el cielo,
indícanos la ruta. Nuestro anhelo
es vivir como tu, con fe y amor.
Oración, caridad y fortaleza.
Que en la tierra domine la pureza
que sea Jesucristo su Señor.

José Laguna Sacerdote

Novedades y Noticias

Con motivo de la peregrinación de las reliquias de santa Margarita M^a de Alacoque por España, el 31 de octubre de 2018, en la Basilica Nacional de la Gran Promesa de Valladolid, se ha celebrado una Eucaristía solemne recordando a los seis santos españoles, grandes devotos del Sagrado Corazón de Jesús, cuyas reliquias “ex ossibus” al final de la santa misa, fueron colocadas en las dos hornacinas del altar de la Virgen del Pilar, que Mons. Don Antonio García y García arzobispo de Valladolid de 1938 a 1953 (a quien el Hermano Rafael conoció personalmente), mandó preparar al sacerdote y escultor Don Félix Granda para tal efecto, exponiendo breve la biografía de cada uno.

Los Santos fueron:

- San Manuel González García, llamado “el obispo de los Sagrarios abandonados”,
- Santa Maravillas de Jesús gran fundadora de conventos carmelitanos,
- San Rafael Arnaiz Barón, monje Trapense y uno de los más grandes místicos del siglo XX
- Santa María Josefa del Corazón de Jesús, fundadora de la Siervas de Jesús de la Caridad
- San Francisco Javier religioso de la Compañía de Jesús y Patrono de las misiones.
- Beato Florentino Asensio Barroso obispo y mártir de Barbastro

Sobre el Hermano Rafael dijeron:

Nació en Burgos, (España) de una familia de alta sociedad y profundamente religiosa. En esa misma ciudad fue bautizado y confirmado. Comenzó sus estudios en el colegio de los padres Jesuitas y recibió por primera vez la Eucaristía en 1919.

A finales del verano de 1921 su familia se trasladó a Oviedo, y allí continuó sus estudios con los padres jesuitas y al terminar se matriculó en la Escuela superior de Arquitectura de Madrid, donde supo unir el estudio con una ardiente y asidua vida de piedad; había introducido en su horario de estudio, una larga visita diaria al “Amo” en el oratorio de Caballero de Gracia, y participaba fielmente en el turno de adoración nocturna; allí esta escrito su nombre en una lápida conmemorativa.

De inteligencia brillante, Rafael tenía dotes destacadas par la





amistad y buen trato; de carácter jovial y alegre, rico en talento para el dibujo y la pintura, le gustaba la música y el teatro. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia cristiana.

En su corazón bien dispuesto a escuchar a Dios, quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida contemplativa. había conocido la Trapa de San Isidro de Dueñas y se sintió fuertemente atraído porque la percibió como el lugar que correspondía a sus íntimos deseos. Así en diciembre de 1933 interrumpió sus cursos en la Universidad, y el 16 de enero de 1934 entró en el monasterio de San Isidro.



Después de los primeros meses de noviciado y la primera Cuaresma vividos con entusiasmo en medio de las austeridades de la Trapa, de improviso Dios quiso probarlo misteriosamente con una penosa enfermedad: una aguda diabetes sacarina que le obligó a abandonar apresuradamente el noviciado y a regresar a casa de sus padres para ser cuidado adecuadamente.

Regresó a la Trapa apenas restablecido. pero la enfermedad le obligó a abandonar varias veces el monasterio, donde volvió otras tantas veces, para responder generosa y fielmente a la llamada de Dios.



Se santificó en la gozosa y heroica fidelidad a su vocación, en la aceptación amorosa de los planes de Dios y del misterio de la Cruz en la búsqueda apasionada del rostro de Dios; le fascinaba la contemplación de lo Absoluto; tenía una tierna devoción a la Virgen María -la "Señora" como le gustaba llamarla - Falleció en la madrugada de l 26 de abril de 1938, recién cumplidos los 27 años. Fue sepultado en el cementerio del monasterio, y después en la iglesia abacial.



Muy pronto la fama de santidad se extendió fuera de los muros del convento. Sus numerosos escritos ascéticos y místicos continúan difundándose con aceptación y para bien de cuantos entran en contacto con él. Ha sido definido como uno de los más grandes místicos del siglo XX. El 19 de agosto de 1989 el Papa San Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud en Santiago de Compostela, lo propuso como modelo para los jóvenes del mundo de hoy y el 27 de septiembre de 1992 lo proclamó beato.

Con su canonización del Papa Benedicto XVI lo presenta como amigo, ejemplo e intercesor a todos los fieles, sobre todo a los jóvenes.

Acompañan la reliquia de San Rafael Arnaiz dos hermanos de la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia, del Monasterio de Dueñas. (la Trapa) donde él vivió.

Una nueva parroquia dedicada a San Rafael en San Salvador. (Centro América)

Proyecto de construcción Parroquia San Rafael Arnáiz. San Marcos, El Salvador, Centro América.



Escribe Mons José Luis Escobar, arzobispo de San Salvador: Considerando necesario y oportuno para el buen desempeño de la cura pastoral de la parroquia de San Rafael Arnáiz de San Marcos, Arquidiócesis de San Salvador, nombramos administrador parroquial a Don Héctor Abelardo Pinto Orellana. Me permito solicitar su ayuda en lo espiritual y material para la construcción de este nuevo complejo parroquial.

Pbro. Héctor Abelardo Pinto.



Dibujo de Rafael, con tinta china y coloreada a la acuarela, por encargo del P. Abad Dm. Félix Alonso García

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

UN GRAN FAVOR...

Me dirijo a ustedes para comunicarles el gran favor obtenido por la intercesión del hermano Rafael. Le conocí a través de una señora residente en el Centro Asistencial de San Telmo de Palencia en el que trabajé durante algún tiempo. Ella me habló del Hermano Rafael y me animó a pedir su ayuda en el tema de salud de mi hijo. No doy su nombre por preservar su intimidad, pero le estaré eternamente agradecida.

Mi hijo Victor nació con una malformación congénita, que afectó a su columna y con un único riñón poliquístico y que con cuatro años, los nefrólogos del Hospital de la Paz de Madrid, nos comunicaron después de todos los estudios que en el plazo aproximado de un año entraría en diálisis.

Tengo que decir, que no he sido nunca una persona muy religiosa, pero sí con una conciencia muy estricta, con lo que siempre he intentado vivir en paz. He de decir que, a partir de este momento, se nos vino el mundo encima, y tanto mi marido como yo, pasamos una época muy difícil, aunque luego, toda nuestra energía se centró en que los negros pronósticos no se cumplieran.

Nuestro hijo fue sometido con éxito a varias operaciones de columna, y el problema, aunque muy duro, se resolvió a los 14 años favorablemente., y hace una vida normal con alguna limitación que él lleva bien. El riñón a base de seguir dietas estrictas, centrales etc. seguía funcionando, aunque cada vez la función renal era menor.

En la época en que conocí a esta señora que me habló del hermano Rafael, estábamos pasando una etapa muy difícil, la función renal había llegado a un nivel crítico y se le practica una intervención, para realizarle una fístula arteriovenosa ante la inminente necesidad de la diálisis.

Acudo al hermano Rafael desde entonces, y aunque hubo algún episodio de empeoramiento, hasta finales de mayo, seguí sin necesidad de diálisis.

El 28 de abril se le diagnostica una neumonía con evolución que lleva al fracaso renal y la necesidad de dializar, sucediendo en la segunda sesión de diálisis una extravasación en la fístula que impide seguir con el tratamiento, y que en caso de no poder utilizar el brazo, podría practicarlo mediante la colocación de una vía central. Realmente le vi muy mal y sin remisión de la neumonía.

En cuanto mi marido se pudo quedar con él, y sin decir nada a nadie, cogí el coche y me fui a la capilla de San Rafael a arrodillarme ante él y pedirle que le sacara adelante. Se lo pedí con todo el convencimiento de que haría lo mejor; siempre que hago su novena, tengo fe en sus palabras: "todo está en manos de María de manera que no hay que preocuparse, Ella lo arreglará todo, ponte en sus manos y confía" y le pido a la Virgen como Madre que me ayude y que proteja a mi hijo. Salí reconfortada y llena de esperanza.

A partir del día siguiente - día cuatro de mayo - el dolor y la fiebre de la neumonía comienzan a remitir y seguir los valores de los análisis diarios, y puede seguir

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

aguantando sin dializar. El domingo 6 de mayo la nefróloga de guardia ya nos comunica que hay buenas noticias, y sin que nos hagamos ilusiones, que están mejorando los valores renales espontáneamente que habrá que seguir confirmando en los próximos días. El lunes nos informa la nefróloga que la “creatinina” (estaba a 7’ 5 después de realizar la primera diálisis) estaba con un valor de 6.

Esta vez la visita a San Rafael es para postrarme ante él y llorar de alegría al darle las gracias por su intercesión. Según informe médico que les adjunto el riñón vuelve a funcionar de forma “espontánea”. El día 6 de junio acudimos a revisión y se mantiene estable; ya se ha recuperado y aunque con mucho trauma por la experiencia vivida, vuelve a hacer vida normal, incorporándose nuevamente al trabajo.

Estamos enormemente agradecidos al hermano Rafael y a su intercesión ante la Virgen, y pedimos sigan rezando por él, para que muera seguir con su vida con sus limitaciones actuales pero sin tener que someterse a diálisis. Eternamente agradecida, quedo a su entera disposición.

Montserrat Alvarez González - VALLADOLID

* * *

LEÍ SUS CARTAS Y ME QUEDÉ PRENDADO

Estimado P. Alberico: Antes de nada deseo agradecerle su generosidad al enviarme la reliquias y estampas del hermano Rafael; fue una dicha y una gracia para mí el recibirlas y poder compartirlas. Este año de noviciado que estoy para terminar, ha sido muy importante dentro de mi proceso de la maduración en la fe, pero sobre todo de mi amor y confianza en el Señor.

No ha sido fácil, pero siempre, cuando creo que todo está perdido, aparece una luz de esperanza como esa brisa ligera que experimentó el profeta Elías en el Carmelo. Hace meses vivía una de esas crisis, una de esas noches oscuras, y la luz que apareció fue el hermano Rafael, leí sus cartas y quedé prendado de ese gran amor que tenía por la Cruz y por la voluntad de Dios; sus palabras y expresiones me cuestionaron y le pedí a Dios que me diera esos deseos de santidad, pero sobretodo de amor de humildad. Padre, el hermano Rafael mueve muchos corazones y yo estoy infinitamente agradecido. Me encomiendo a sus oraciones ante la tumba del hermano Rafael, para que Dios me haga conforme a su voluntad, un fiel servidor suyo.

Su hermano en Cristo - Fray Juan de la Cruz ocd.

* * *

QUIERO SABER MÁS SOBRE EL HERMANO RAFAEL

Me llamo Miguel, soy religioso jesuita y escribo desde el Perú. Me atrevo a ponerles estas líneas después de ver días atrás por televisión española un reportaje

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

de su monasterio y ver al hermano Rafael al que nuestra santa madre la Iglesia ha elevado a los altares.

El motivo de estas líneas es que me gustaría saber más sobre este santo monje que tiene algo que me engancha respecto a su vida de oración a su vida espiritual a su confianza en Dios. Por el ordenador vi la página que tienen ustedes muy bien hecha, pero me gustaría saberlo desde ustedes. Yo entré en la Compañía cuando tenía 20 años, ahora tengo 42 y he pasado momentos muy fuertes, pero aprendí a esperar en nuestro buen Dios, y hoy soy la persona más feliz militando en la Compañía de Jesús; con esto sepan que he encontrado el camino de vida consagrada, y entre las cosas que favorecen mi espíritu son las lecturas espirituales. Me gustaría me procurasen por caridad más sobre el hermano Rafael; saber más sobre su oración, su confianza, su espiritualidad.

Desde lo hondo de mi corazón pido la bendición.

Miguel. SJ - PERÚ

* * *

“COMENCÉ A REZAR CON MUCHÍSIMA FE”...

Buenas tardes, hermanos. Soy una mujer de Leganés, que mi marido y yo conocimos a Rafael Arnaiz el 9 de noviembre de 2016, pues a nuestras manos llegó un estampita suya con una oración.

Desde el primer momento que vi su estampa, sentí algo en su mirada, en su expresión, una sonrisa muy especial, su ternura. Cuanto más le miraba, más convencida estaba que algo quería decirme y se lo comente esta mañana a mi marido, el cual no conocía al Santo.

Nosotros llevábamos unos tres años en una situación económica muy angustiosa, y justamente ése mes de noviembre ya no podíamos hacer frente a los pagos de la empresa que tenemos.

Ese preciso día 9 de noviembre del 2016, mi marido estaba totalmente angustiado y rompió en un llanto desconsolador, solo quería el dinero justo para poder mantener la nave y no despedir a nadie ni deshacerse de los animales.

En ese momento miré la estampa de san Rafael y le dije a mi marido: “Quiere ayudarnos a mantener el negocio, nos va a ayudar, voy a pedirle que nos ayude.

El, que es un hombre duro que nunca llora, con lágrimas en los ojos me dijo, es imposible, acabo de llamar a la gente para comunicarles el cierre desde mañana. Hizo cálculos mentales, y me dijo que solo nos salvaría una cantidad fija al mes, y me lo dijo exactamente, hasta con céntimos.

Yo comencé a rezar con muchísima fe al Santo, pidiéndole ayuda.

No pasaron treinta minutos, cuando mi marido recibió una llamada al teléfono; le ofrecían almacenar una mercancía en la nave durante un largo período de tiempo,

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

y al cambio le daban al mes, exactamente la cantidad justa que había calculado un rato antes, ni un céntimo más, ni un céntimo menos. Pero además, lo que nos salvó, nada tenía que ver con nuestro negocio, nosotros no nos dedicábamos a almacenar cosas... No cerramos aquel día; la gente no se lo podía creer; volvieron a hacer las maletas y se quedaron.

Poco a poco hemos ido cambiando el negocio a lo que el Hermano Rafael nos "sugirió", y desde entonces, muy despacito, pero nos ha ido sacando de nuestra quiebra.. Todavía nos queda mucho camino, pero ahora con san Rafael a nuestro lado intercediendo al Señor por nosotros y cuidándonos, se camina mejor.

Ahora mi marido y toda la familia, le reza al santo todos los días, mañana y noche. No podemos separarnos de la estampita. Y vemos en los ojos del Hermano Rafael el corazón del Señor. No sé porqué he tardado tanto en enviarles este testimonio, pero creo que es necesario compartir esa experiencia de la intercesión de san Rafael Arnaiz, para ayudar a una familia. Un cordial saludo y que Dios les bendiga.

Ana María - LEGANÉS (Madrid)

* * *

MI SACERDOCIO Y RAFAEL

No sabe el bien que me hizo el bueno de Esteban Munilla, cuando me pidió que hiciera un programa para Radio María sobre el entonces, beato Hermano Rafael. Estaba yo de párroco en un pueblo pre-pirenaico de unos 250 habitantes. Esas decisiones episcopales que poco tienen que ver con la pastoral me habían conducido ahí y aún doy gracias a Dios. Recuerdo con cariño a todos sus habitantes. Especialmente a algunos que se confiaron a mi ministerio; juntos crecimos en amor a Dios y a los hombres. Hoy sigo rezando por ellos, muchos me acompañan desde el Cielo.

Había oído hablar de Rafael. Tenía entre los muchos papeles de mi mesa de trabajo unos cd's con sus escritos. Pero tantas cosas en nuestro ministerio habían quedado ahí, esperando `ese momento` que nunca acaba de llegar. Reconozco que Rafael me impactó enseguida, hasta el punto que como en un bucle, escuchaba y escuchaba su obra. Es curioso que cuando uno se sumerge en sus escritos siente enseguida una atracción por él. Es un contemplativo que pone el corazón en Dios y a través de Él `siente` con la humanidad.

Con el tiempo fui ampliando mis conocimientos sobre Rafael. Los libros del obispo Palmero pero sobretodo de monseñor Camino me han hecho un gran bien. Es curioso que de su lectura siempre se acaba haciendo propio el lema que fue de toda su vida, y que debiera resumir la de un sacerdote o de cualquier cristiano: sólo Él. ¡Cuántas cosas se dejan de lado cuando uno asume ese lema! A los sacerdotes nos conviene oír hablar de Rafael, de lo que realmente importa, y abandonar tantas cosas que acogemos y que nos alejan de Dios y de los demás.

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

En una iglesia muchas veces burocrática y de tanto ruido, hace falta un Rafael que nos hable de silencio, sencillez y contemplación.... Él. En mi ministerio he ido descubriendo que la gente que realmente busca a Dios, lo que pide del sacerdote es que le hable de Él, no que les entretenga. No se nos pide `entretener` sino `hacer crecer` a las personas. Los santos ponen el acento en el `ser`, no en el `hacer` que también es necesario .

Cuando uno lee a Rafael descubre enseguida que secreto de la auténtica felicidad, no pasa por un altruismo humanista o por un voluntariado a horas, pasa únicamente por el corazón de Dios .Solo amándole a Él podemos amar a los demás. Sólo entrando en su corazón, podemos tocar, acoger, consolar el corazón de la humanidad que sufre y necesita ser salvada. Y eso exige, por nuestra parte, una entrega incondicional. Rafael es el santo de lo esencial. Es el santo que desmitifica todo lo demás. Es el santo que nos recuerda que sólo Él nos permite llegar a los otros . Recuerdo ahora esas palabras de san Rafael:”Le dije a Jesús: Señor, tómate a mí y date Tu al mundo. Y el Señor me escuchó”.

Vuelvo al inicio. Cara jueves a las seis de la mañana, Radio María emitía el programa sobre Rafael (de la parroquia del mismo nombre en Madrid) textos del beato y algunas reflexiones. y Acaba dando las gracias a las personas que se ponían en contacto conmigo, gracias a ése programa. Fueron muchas las personas agradecidas. Personas valientes, muchas de ellas contemplativas que a las 6 de la mañana escuchaban al padre Rafael hablar del hermano Rafael. Me llegaban cartas que la dirección de Radio María reenviaba a mi domicilio. Recuerdo a algunas personas cuyo testimonio amistad y oración sostienen aun mi ministerio.¡Gracias!

He tenido ocasión de visitar la Trapa de Dueñas en varias ocasiones y de pasar largos ratos de oración en la capilla que custodia los restos del Santo. ¡Qué paz! Allí está solo Él. En una ocasión me acerqué el día de la fiesta del santo y pude concelebrar la Eucaristía. Allí conocí al P. Alberico que me sugirió escribir este artículo. Le pido perdón por el tiempo transcurrido, a la vez que le agradezco el ofrecimiento y su testimonio.

El año próximo cumpliré veinticinco años de sacerdote. Sin duda ha habido errores, fallos y fracasos, porque el Señor nos ha hecho de barro, pero también mucha gracia de Dios. ¡Cuántas confidencias! ¡Cuanto amor! El Señor ha estado siempre ahí: en los momentos difíciles ha sido siempre el confidente, el amigo. Y en los otros nos ha recordado, con San Rafael que solo la humildad vence el corazón de Dios: “Dios no nos exige mas que sencillez por fuera y mor por dentro” Hay que entrar en Él, si realmente queremos llegar a los demás.

Rafael Felipe - El “imán” de San Rafael

* * *

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

EL “IMÁN” DE SAN RAFAEL

El Hermano Rafael nos ha dejado su espiritualidad, su entrega y santidad; la sustancia de su corta vida en su Trapa tan querida. Nos ha dejado la propia identidad de su espíritu joven y atrayente.

Cuando acercándonos al monasterio, se vislumbra la torre del campanario, no se puede pasar por alto. Allí está algo que nos espera. Es ese querer estar, sentir, orar en silencio en la capilla

con el Hermano Rafael. Y vamos allí sin querer encontrarnos con nadie, porque el espíritu quiere soledad y sosiego; y allí nos quedamos, porque las piedras hablan en el silencio de un Santo, que tan rápido consiguió su “Todo”, olvidándose por completo de su “nada”. Cada día me siento más cercana, y al leer sus escritos me uno más a él. Eres muy actual Rafael, tan actual como es Jesús y su Evangelio,

El “imán” es atractivo, así nos lo define Calderón de la Barca: “Su belleza es el imán de mis ojos”. Belleza del alma de san Rafael que tiene su mirada puesta en lo infinito, en lo eterno, en lo que nunca muere. Inteligente, fina y penetrante su mirada, que transforma esos ojos de carne en mirada de Dios. ¡Qué penetrante su mirada!

Tu “imán” fue la Cruz, sentiste alegría en la Cruz: “¡Qué dulces son las lágrimas derramadas junto a la Cruz!” Decías, cuando a solas te encontrabas con Dios y tu alma. Finura de ojos y transparente mirada. Por eso a ti me acerco para que transformes mi mirada; para que ve con ojos nuevos, para que nunca me detenga en lo que pase a mi lado, que mire siempre de frente la Cruz, mi Cruz... “Seguir sin mirar a los lados, los ojos en la Cruz de Jesús, el corazón abrasado en Amor... Seguir sin otra luz ni guía que el Amor”...

Hermano Rafael, contigo gran ciencia como “imán”, se capta tu capacidad en el silencio y en el saber esperar. Gran ciencia y lección en esta vida sin preocuparnos de nada, ni por nada.. “¡Señor, Señor nada os pido porque ya lo tengo todo que sois Vos!” Hablándonos de la vida: “Se reducirá: “A alabarlos sin cesar y a bendecirlos y ensalzarlos y entonar continuamente un glorioso canto de acción de gracias y de agradecimiento”.

El Hermano Rafael al igual que el “imán”, crea determinados campos magnéticos, de ti están saliendo personas contemplativas, dentro de este mundo que trabajan en el silencio y con el lema de “saber esperar”.

Tu dijiste: “Quiero ser una ofrenda para Dios pero sin que el mundo se entere”. Pues bien, todo se ha vuelto al revés. Los monjes ven llega autocares, coches, hasta motos y bicicletas. Tu mucho silencio y ellos viendo a la gente que va y viene; este es tu apostolado; cada vez acude más gente, captando tu presencia en el silencio y la oración.

Conchi Santos Barón

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

CONTACTO VOCACIONAL

Dentro de unos meses celebraré los 25 años de mi consagración religiosa en el Carmelo, y esto se lo debo al Hermano Rafael. Me explico: Yo era enemiga de ser monja de clausura, no las podía ni ver, pero Dios se vale de todo y de la forma mas sorpresiva me cogió de su mano y esto ocurrió en Palencia en el primer encuentro de “Jóvenes sin fronteras”. Ahí una persona me dejó el librito de “Saber esperar” del Hermano Rafael y caí en redondo...Desde ése momento dije: seré monja de clausura..., y caso único, a mi leer no me gustaba mucho pero lo del Hermano Rafael lo devoraba, Y aquí estoy; creo es un regalo que él me hace como testimonio y gracia de mi vocación.

Les pido una oración ante la tumba del Hermano Rafael para que me ayude a dar gracias al Señor por la llamada, y sobre todo para que sea fiel a Jesús y sepa pasar por las dificultades de la vida con alegría y paz. Gracias por su oración, por su vida, por su testimonio; que la Virgen María nos acompañe siempre.

María Camino de Jesús

El “ángel” que el Señor me envió

* * *

EL “ÁNGEL” QUE EL SEÑOR ME ENVÍO

Estimado Padre: Es muy largo el relatar todo lo que significa para mi el Hermano Rafael Arnaiz y el Monasterio de San Isidro de Dueñas. Rafael es el ángel que el Señor me envió un día y lo considero un amigo espiritual. No me sale decir “San Rafael Arnaiz” porque pienso que es como tratar de usted a u amigo. Mi relación es de tú a tú; así lo siento.

Una vez he estado hospedada en el monasterio con una amiga. Fue una experiencia que acabó de transformar mi vida , mi encuentro con el amigo, con el compañero, con mi ángel, con mi hermano Rafael. Me gustaría recibir el Boletín. Mi mayor deseo es poder volver a San Isidro de Dueñas. Espero que el Señor me lo conceda. Rafael Arnaiz me ha conducido hacia la espiritualidad cisterciense y a sentir muy dentro de mi un cariño profundo por la Orden a la cual me siento hermanada.

Lourdes Luque



DONATIVOS

Gracias a todos vosotros, los lectores del Boletín y los que habéis seguido con entusiasmo la Causa de San Rafael, y especialmente a los que con vuestros donativos en estos meses de Enero - Junio 2019 habéis contribuido al mantenimiento de esta Causa. Damos vuestros nombres a continuación.

ALAVA

VITORIA: Begoña Parianes. M^a
Dolores Lumbier. Concepción Díez

ALICANTE

ELCHE: M^a Teresa Ribaylagua

BADAJOS

ZAFRA: María Luz Medina

BARCELONA:

M^a Isabel Lora MM

LA GARRIGA: Ricardo Carreras

MARTELL: Ramón Serra

SAN SEBASTIAN DELS GORS:

Asunción Font

BURGOS:

Hijas de la Caridad

Cisterienses.

CÁCERES:

Rafael Puras

PLASENCIA: Antonio Gómez

CÁDIZ:

MM. Franciscanas

CÓRDOBA:

HINOJOSA DEL DUQUE: M^a Josefa

Uceda

LA CORUÑA:

Hermanitas

BETANZOS: Eduardo Herrero

CUENCA

PINAREJO: Mari García, Obdulia

Muñoz, M^a Pilar Navarro, Felipa

Mata, Pilar Latorre, Teresa García

GUADALAJARA

CABANILLAS DEL CAMPO: M^a

Carmen Domínguez

GUIPÚZCOA

SAN SEBASTIÁN: Antonia Iglesias,

Ignacio Gil

LEÓN:

Teresa Tejerina

MADRID:

M^a del Carmen Toledo,

Hijas de la Caridad, M.A. Pejanante,

Mercedes Valdés, M^a Cruz

Banacloche

BOADILLA DEL MONTE: Guadalupe

Martínez

COLLADO VILLALBA: Hnas Caridad

Santa Ana

LEGANÉS: Hermelina García

MAHADAHONDA: Jesús Ángel
Cuadrado

VILLAVICIOSA DE ODÓN: Manuel
Díaz

MÁLAGA:

Remedios Díaz

MURCIA:

Josefina Martínez

CHURRA: Lourdes Babé

ASTURIAS

OVIEDO: Alicia González. Rosa Moro

MIERES: José Vázquez

PALENCIA:

Santiago Herranz. Teótimo

Tegido. Mercedes Díez

VILLAMURIEL: Luis Serrano

PONTEVEDRA:

M^a Dolores Alonso

SALAMANCA:

José Luis Diego.

Agustina. Alicia. Carmen. Clara.

Joaquina. Manoli. María. María Jesús

SANTA CRUZ DE TENERIFE:

Inmaculada Vega

PUERTO DE LA CRUZ: Teresa Pérez

SANTANDER:

Ignacio Antolín. Luciano

García

TARRAGONA

TORTOSA: José M^a de la Cruz

TERUEL:

José M^a Amela

VALENCIA:

Blanca Velasco. Piedad

Gómez

ALAQUAS: Carmen Palenzuela

BOCAIRENT: Isabel Carbonell

GANDÍA: I.J.M.

PATERNA: Rosario Esteban

REQUENA: M^a Ángeles Cámara

UTIEL: Gloria Gálvez

VALLADOLID:

Manuela Romo. MM.

Agustinas. José Martínez. Félix

Lucio. Olimpia Beloso. Félix Gómez.

Vicente Paparelli

LAGUNA DE DUERO: Felicidad

Casado

LA SECA: M^a Belén Mancha

VIZCAYA: Esperanza Iruretagoyena
LEKEITIO: MM. Dominicas
ZAMORA: Amelia Méndez
ZARAGOZA: Esperanza Catalán
EXTRANJEROS

FRANCIA
MAISSON TAFFITE: Chritiane
Ybonet
PAU: Margarita Sánchez
CHILE: Nieves

ÍNDICE

Carta de R.P. Corrado Maggioni, S.M.M.	2
Santos Palentinos, San Rafael Arnáiz Barón	3
La debilidad convertida en fortaleza	7
Rafael: Ansía un corazón dilatado	11
La Virgen María en el Hno. Rafael	15
Así vivió Rafael en la Trapa	25
Rafael, Burgos 1919, 1920-1921	45
¿Una visión del Hermano Rafael?	62
Poesía	66
Novedades y Noticias	67
Testimonios y Favores	70
Donativos	77

Para los envíos de testimonios, favores, donativos y consecución de reliquias, dirigirse a:

Secretariado de San Rafael Arnáiz Barón.

Abadía Cisterciense

34208 SAN ISIDRO DE DUEÑAS (Palencia)

Si desea enviar su donativo mediante transferencia o ingreso en cuenta Bancaria puede hacerlo en una de las siguientes:

Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA), Palencia: 0182-0496-66-0000031957

Banco Español de Crédito, Palencia: 0030-6018-13-0850204272

Banco Santander Central Hispano, Palencia: 0049-6740-64-2195023211

También puede enviar su donativo mediante Cheque o Giro Postal.

Desde fuera de España puede hacer llegar su donativo mediante giro postal internacional, cheque bancario o transferencia a la cuenta.

Entidad Bancaria: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en Palencia.

IBAN: ES40 0182 0496 6600 0003 1957

BIC: BBVAESMM

Nota.- Al hacer sus ingresos en cuentas bancarias, agradeceríamos que nos enviasen fotocopia del justificante ya que el Banco no pasa aviso de ello. Simplemente hace el ingreso, sin detallar nombre y población. Gracias.

Redacción 34208 San Isidro de Dueñas Venta de Baños (Palencia)	DIRECTOR P. ALBERICO FELIZ	LIFER Imprenta, S.L . Polígono Industrial (El Vial) PALENCIA Dep. Legal P/38-1966
---	---	---

DATOS BIOGRÁFICOS

San Rafael Arnáiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios.

Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde le consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio era el lugar que correspondía con sus deseos íntimos. Allí ingresó el 15 de enero de 1934.

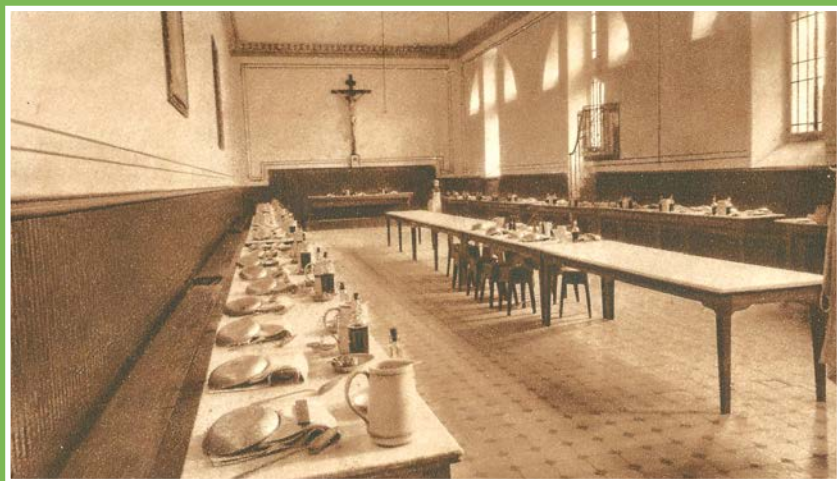
Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundándose con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

El 20 de agosto de 1989, SS. Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, le propuso como modelo para los jóvenes en Santiago de Compostela, declarándolo Beato el 27 de septiembre de 1992 para gozo de la santa Iglesia y prenda de gracias para todo el pueblo de Dios.

Finalmente el domingo 11 de octubre de 2009 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la Basílica Vaticana.



Refectorio, tal como estaba en tiempo de Rafael

SAN RAFAEL - 34208 VENTA DE BAÑOS (Palencia)

Por favor, indique con una X la causa de la devolución

Dirección inexacta.....	☐
Desconocido.....	☐
Ausente.....	☐
Rehusado.....	☐
Fallecido.....	☐
Cambio domicilio.....	☐

FRANQUEO CONCERTADO 32/23